



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO**

FACULTAD DE ECONOMÍA

*“LOS DETERMINANTES DE LOS USOS DE
TIEMPO DOMÉSTICO DE LAS MUJERES EN
CDMX: 2005-2022”*

TESIS

**QUE PARA OBTENER EL GRADO DE
LICENCIADA EN ECONOMÍA**

PRESENTA

LIZETH GUERRERO GONZÁLEZ

DIRECTOR DE TESIS

DR. ARMANDO SÁNCHEZ VARGAS

SÍNODO

LIC. HORTENSIA MARTÍNEZ VALDEZ

MTRA. MARICRUZ JAÉN FIGUEROA

DRA. SARA MARÍA OCHOA LEÓN

DRA. MARÍA ISABEL OSORIO CABALLERO



CIUDAD UNIVERSITARIA, CD. MX. 2023.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

A mi madre, mi padre y mi hermano que siempre han confiado en todo lo que sueño alcanzar, que me han cobijado el corazón en mis momentos más oscuros y me han tomado de la mano para guiarme hasta aquí.

También a mi director de tesis por ayudarme a materializar esta meta en mi vida y por confiar en mí desde aquella vez que me conoció durante mi quinto semestre de la facultad.

A mis asesoras por su disposición y por retroalimentar y nutrir mi trabajo con sus comentarios y conocimientos.

Y a todos aquellos que han sido parte de este camino, acompañándome entre risas, lágrimas, enojos y alegrías.

Esta tesis es un producto derivado de los proyectos PAPIIT IN-301421, PAPIME PE-301422, PAPIIT IN-302419, PAPIME PE-310919, los cuales son financiados por la Dirección General de Asuntos del Personal Académico (DGAPA) de la UNAM.

ÍNDICE

1. INTRODUCCIÓN	5
2. MARCO TEÓRICO.....	9
2.1 Modelo teórico base.....	12
2.2 Maximización de la utilidad de la producción doméstica.....	15
2.3 Descomposición de los efectos	17
3. REVISIÓN DE LA LITERATURA	18
¿De dónde surge la asignación de uso de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado para las mujeres?	19
3.1 Uso de tiempo de las mujeres y sus determinantes.....	20
3.2 Características laborales	22
3.3 Características personales	23
3.4 Características del hogar	25
3.5 Otras actividades	27
4. METODOLOGÍA	30
4.1 Datos pseudo-panel.....	30
4.2 Estimación por diferencias y la heterogeneidad	31
4.3 Error de medición	33
4.4 Cohortes	34
5. DESCRIPCIÓN DE LA BASE DE DATOS	36
5.1 Lista de variables implementadas en la estimación	37
6. HECHOS ESTILIZADOS	40
7. RESULTADOS.....	70

7.1 Horas semanales dedicadas a estudiar o a tomar cursos de capacitación	74
7.2 Horas semanales dedicadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados	77
7.3 Horas semanales dedicadas a construir o ampliar su Vivienda	80
7.4 Horas semanales dedicadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos	82
7.5 Horas semanales dedicadas a realizar los quehaceres de su hogar	84
7.6 Horas semanales dedicadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad.....	86
7.7 Horas semanales dedicadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad.....	88
7.8 Horas semanales dedicadas a realizar compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad	90
8. CONCLUSIONES FINALES	94
9. BIBLIOGRAFÍA.....	96
10. ANEXOS.....	100

1. INTRODUCCIÓN

La actual estructura social del país ha contribuido a que más mujeres mexicanas puedan destinar parte de su tiempo a trabajar y no solamente a labores domésticas y el trabajo de cuidado con las que la mayoría carga. En México, actualmente la Población Económicamente Activa (PEA) consiste en 59.5 millones de personas de 15 años y más, lo que representa una tasa de participación de 59.6% de trabajadores activos en el mercado laboral. Pero cuando nos enfocamos únicamente en las mujeres, la tasa de participación es de alrededor de 45.3%, lo que reafirma que cada año una mayor cantidad de mujeres se inserta en el sector laboral buscando distribuir su tiempo en otras actividades y no solo en el hogar.

Sin embargo, la manera en la que distribuyen su tiempo se ve absorbida por la producción doméstica con la que suelen lidiar la mayor parte del tiempo, principalmente por su género. Dicho lo anterior, la hipótesis de esta investigación consiste en que algunos de los elementos que perjudican el desarrollo personal y el bienestar de las mujeres son:

- 1) Las características personales como la edad o el grupo de edad al que pertenecen, los años de escolaridad, el nivel educativo.
- 2) Las características estructurales del hogar como su estado marital, tener hijos, si son o no jefas del hogar en el que viven, si contratan trabajadores domésticos.
- 3) Las características laborales como su salario real, las horas ocupadas en el sector laboral, si pertenecen o no al sector formal.
- 4) Otras actividades domésticas que reducen la distribución de su tiempo. Estas determinantes reducirán el uso del tiempo de las mujeres y, por lo tanto, su participación en el mercado laboral.

Las mujeres, sobre todo las de generaciones más jóvenes y en edad productiva que de por sí ya enfrentaban una situación laboral complicada, deciden no incorporarse al mercado laboral ni ofrecer su capacidad de trabajo porque dedican una cantidad alta de su tiempo al cuidado del hogar y a los trabajos de cuidado. Por ejemplo, García, B. (2019) menciona que normalmente el escenario es desfavorable para las mujeres, en una sociedad desigual como la mexicana, desde numerosos puntos de vista: como la situación de pobreza, la residencia

rural-urbana, la condición indígena y no indígena, la pertenencia a distintos estratos de edad, composición, jefatura y ciclo vital familiar, para mencionar las dimensiones que más han sido tomadas en cuenta

El objetivo principal de esta investigación es conocer el efecto que diferentes determinantes tienen sobre el uso de tiempo de las mujeres en la producción doméstica y su poder de decisión sobre mantenerse o no en el mercado laboral. Con ello, se busca responder a las siguientes preguntas: ¿Por qué las mujeres destinan más horas de su tiempo al cuidado del hogar y otros trabajos de cuidado y no se incorporan al mercado laboral? ¿Cuál es la actividad doméstica que demanda más tiempo a las mujeres independientemente de si se encuentran o no en el mercado laboral? ¿Qué se puede hacer para mitigar esta producción doméstica de las mujeres?

Para responder a lo anterior, se realiza una estimación construyendo un pseudo-panel con datos de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE). Esto para obtener una aproximación sobre cómo las diferentes estructuras y características de las mujeres pertenecientes a la Población Económicamente Activa (PEA) afectan la distribución del uso de su tiempo entre la producción doméstica y las horas ocupadas en el sector laboral. La estimación se basa en una ecuación de utilidad de uso de tiempo y producción doméstica bajo el supuesto de que las mujeres verían perjudicadas sus horas destinadas a trabajar debido a las tareas domésticas y al trabajo de cuidado que les demanda su hogar en la Ciudad de México.

Se implementa el uso de cohortes por año de nacimiento que van desde 1940 hasta 2007 en rangos de 10 años para las primeras dos y en rangos de 5 para el resto de las cohortes. La intención de este análisis es estudiar la relación entre las mujeres que dedican su tiempo al sector laboral y el uso de su tiempo en cuidados del hogar y otras actividades, como quehaceres, cuidado de los integrantes de la familia, estudios y capacitaciones, trabajo comunitario, compras y llevar integrantes del hogar a algún lugar.

Los hallazgos de esta investigación sugieren cierto comportamiento con los determinantes del uso del tiempo de las mujeres, principalmente el salario, la edad y los años de escolaridad, por lo que sí hay estructuras y contextos familiares, sociales y laborales que influyen en la distribución del uso del tiempo femenino. El hecho de que la hipótesis se

confirme permite hacer énfasis en los posibles focos de atención que deben tomarse en cuenta para futuras investigaciones y para la implementación de una política pública. Los factores a nivel mercado, familiar, sociodemográfico y del hogar son complejos y muy demandantes, por lo que contabilizar y valorar el tiempo que las mujeres destinan a las diferentes actividades, además de su jornada laboral, permitiría al gobierno buscar una manera de retribuir; o bien, apoyar estos patrones de género.

A mayor detalle, las horas de trabajo de la PEA femenina están determinadas positivamente por el logaritmo del salario real, en un 18%, por lo que por un mayor salario las mujeres prefieren mantenerse en el mercado laboral y generar más ingresos. Por lo que, inclinarse por pertenecer al sector formal aumenta sus horas ocupadas en 2%. esto se debe principalmente porque los trabajos formales tienen jornadas establecidas que se deben cumplir a la semana.

Por otro lado, cuando una mujer se encuentra en edad productiva tiende a participar más en el mercado de trabajo, y, por lo tanto, a incrementar sus horas laborales. Cuando pertenecen a los grupos de edad entre los 15-25, 26-35, 36-45 y 46-55 años, incrementan sus horas ocupadas en 16%, 13%, 10%, 9%, respectivamente.

Sin embargo, cuando nos referimos a las horas dedicadas al estudio, es por ello que pertenecer a los grupos 15-25, 26-35 y 36-45 años incrementa en 23%, 10%, 30% las horas dedicadas a estudiar. Esto se debe a que las mujeres se encuentran en los rangos de edad donde siguen estudiando y adquiriendo conocimiento con la finalidad de prepararse y ofrecer una mejor oferta laboral.

Mientras que las mujeres entre los 15-25 años de edad suelen ser las que también destinan mayor tiempo a los cuidados y atenciones de menores, ancianos y enfermos, la estimación arroja que es en aproximadamente del 56%.

Por otra parte, la probabilidad de realizar estas tareas de construcción o ampliación reducen cuando se tienen hijos, en un 220%. Cabe mencionar que tener entre 15-25 años de edad sí determina que las mujeres dediquen sus horas a actividades como construcción o ampliación de vivienda, ya que cuentan con un mayor acondicionamiento físico y energía para llevar a cabo estas actividades, y poco significativa el uso de tiempo en la reparación de

la vivienda en un 64%. el número de hijos reduce -pero no de manera significativa- la variable independiente (-0.49%), así como los trabajadores domésticos (-0.65%) y el nivel educativo (-0.58%).

Ahora bien, cuando nos referimos a quehaceres domésticos La estimación también muestra que en grupos de edad de 15-25, 26-35 y 36-45 años aumenta la posibilidad de dedicar horas de tiempo en quehaceres domésticos es de 32%, 18% y 12%. El estar casada también aumenta las horas dedicadas en un 0.42%, a pesar de que su significancia no es muy alta, las horas sí están siendo determinadas por este factor.

Por el lado de las actividades comunitarias, as mujeres invierten sus horas en un 42%, así como en un 24% al tener un mayor número de hijos. El contratar trabajadoras domésticas también permite llevar a cabo estas actividades en un 21%, ya que al tener menos tareas y trabajo del hogar las mujeres pueden continuar participando con el resto del tiempo que les queda después de ocuparse en el sector formal.

Llevar a algún miembro de la familia a cualquier lugar al ser jefa de familia influye en la probabilidad de realizar estas actividades reduce en 0.91%, ya que al ser la encargada del hogar debe priorizar y agotar su tiempo en actividades como trabajar, cuidar a los integrantes, o realizar quehaceres. Para ello, se considera la contratación de trabajadores domésticos, los que cuales presentan una significancia alta en la reducción del tiempo de las mujeres dedicado en estas actividades (-0.62%). Un incremento del 10% del salario real permite a las mujeres que dediquen en un 80% de su tiempo a estas actividades, al tener seguridad económica e ingresos altos las mujeres pueden realizar estas actividades cómodamente, esto con la finalidad de mejorar la calidad de su hogar.

La presente investigación se estructura de la siguiente manera; la segunda sección presenta el marco teórico sobre la maximización de utilidad de utilidad del uso de tiempo de tiempo de las mujeres y su producción doméstica; la tercera sección agrupa la revisión de la literatura sobre el uso de tiempo de las mujeres y sus determinantes; la cuarta sección describe la metodología sobre datos -pseudo panel y cohortes que se utiliza para la simulación; la quinta sección describe la base de datos utilizada; la sexta sección muestra los hechos estilizados sobre el uso de tiempo de las mujeres pertenecientes a la PEA; en la sexta se discuten los resultados y por último, las conclusiones.

2. MARCO TEÓRICO

La tasa de participación de las mujeres en el mercado laboral se ha incrementado en los últimos años, ya que ahora las mujeres se interesan por destinar sus horas al trabajo además de atender las necesidades de su hogar. Farzana (2019) argumenta que las cantidades salariales favorables y las innovaciones tecnológicas han incentivado que el tiempo dedicado a las actividades de producción doméstica disminuya para las mujeres.

Sabater, M. (2014) argumenta que la interacción trabajo-familia se refiere a la relación y equilibrio entre las responsabilidades laborales y familiares de una persona. En el caso específico de la mujer, históricamente ha enfrentado dificultades adicionales para conciliar su vida laboral y familiar debido a roles y expectativas de género arraigados en la sociedad. La participación de las mujeres en el ámbito laboral ha aumentado significativamente en las últimas décadas. Sin embargo, a menudo se enfrentan a obstáculos que dificultan la conciliación de sus responsabilidades profesionales y familiares. Algunos de estos obstáculos incluyen la falta de políticas de conciliación laboral, la falta de apoyo institucional, la brecha salarial de género, la discriminación laboral y los estereotipos de género.

Por ejemplo, Flores et al., (2021) hacen énfasis en la participación de las mujeres en la oferta laboral y cómo algunos factores personales o laborales influyen en sus experiencias y en el desempeño en el hogar al realizar diferentes tareas. En sus hallazgos, encuentran que las brechas laborales y las relaciones con los integrantes del hogar definen mucho la participación de las mujeres en el trabajo. Además de la gran participación que ahora tienen las mujeres en algunos sectores laborales. Vemireddy (2021) menciona que las mujeres que realizan actividades domésticas encuentran que la demanda de tiempo de estas actividades perjudica su desarrollo personal, sobre todo porque suelen ser las responsables del hogar.

Por ello, debe considerarse la participación de la Población Económicamente Activa (PEA) y, con ello, analizar la oferta laboral femenina y los determinantes que influyen en ella. Una de las características más observadas y coincidente en varias economías es la educación. La relación que existe entre esta variable y la participación de las mujeres se debe modelar teóricamente.

Además de la educación, la situación marital y los quehaceres del hogar son factores que todo modelo económico estándar que busque medir la producción doméstica contempla. En este caso, las mujeres que cuentan como agentes económicos se ven influidas por el tipo de decisiones que toman respecto a su producción doméstica. Por lo tanto, el otro lado de los agentes, como los integrantes del hogar, disfruta de las tareas que realizan las mujeres y de los beneficios que obtienen al contar con una mujer que participe en el mercado laboral.

Para definir el modelo base, es importante tomar diferentes características como su edad y su nivel educativo (el cual asumimos que es hereditario y está determinado por el mismo hogar de las mujeres). Además del salario real de las mujeres y del sector (formal o informal) al que pertenecen, que también están determinados por la misma composición del hogar. Por ejemplo, a medida que cambian los años de escolaridad de las mujeres, la cantidad de salario que pueden obtener es mayor.

De acuerdo con el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI), durante 2022 en México la Población Económicamente Activa (PEA) fue de 59.5 millones de personas de 15 años y más, lo que representó una tasa de participación de 59.6%. Sin embargo, al distinguir por sexo, la tasa de participación de las mujeres fue de 45.3%, lo que significa que la brecha de desigualdad se reduce cada año.

Mi investigación considera que la toma de decisión de las mujeres al destinar su uso de tiempo en quehaceres y cosas del hogar varía dependiendo de su nivel educativo, su salario, su edad y su situación marital. Por ejemplo, un cambio relativo en cualquiera de los siguientes elementos afecta la distribución del uso de tiempo de la mujer, convirtiéndolo en una mayor productividad del hogar.

Este modelo se aplica con datos de uso de tiempo de las mujeres de la PEA que viven en la Ciudad de México y para una economía en vías de desarrollo. Contiene información sobre las horas destinadas al hogar mientras están ocupadas. Basándonos en un modelo base de producción doméstica y productividad con factores como la educación (Farzana, 2019) y otros factores sociodemográficos, demostramos que el incremento de la oferta de trabajo de las mujeres se ve influido por las características laborales, personales, familiares y domésticas.

De esta manera, nuestro argumento teórico se ajusta perfectamente al tratamiento de los datos observados. Para ello, contemplamos que las mujeres dedican mayor tiempo a la producción doméstica independientemente de sus responsabilidades laborales, situación que se ve completamente reforzada en México y en países de Latinoamérica.

Los modelos teóricos que sostienen esta investigación se basan principalmente en la producción doméstica y el aumento de los salarios de las mujeres y de la educación o el capital humano (Attanasio et al., 2008; Siegel, 2017; Olivetti, 2006). Asimismo, las tareas domésticas y las horas destinadas a las mismas van en contraste con un mayor tiempo en el mercado laboral y con el cuidado de los integrantes del hogar, además de otras características personales como la edad, el nivel educativo, los años de escolaridad, el sector laboral en el que participan y su situación marital.

Como lo menciona Farzana (2019) en su modelo, existe una utilidad conjunta de los agentes del hogar, principalmente porque las mujeres suelen dedicar inequitativamente mayor tiempo a la producción doméstica que a la laboral, volviendo más pesada la carga de trabajo cuando realizan las dos actividades.

Es común que el trabajo remunerado, tanto en empleos asalariados como no asalariados, sea considerado como el único de importancia para asegurar el intercambio de bienes y servicios necesarios para la supervivencia humana. Sin embargo, hay numerosos tipos de trabajo que no reciben remuneración pero que son fundamentales para mantener las condiciones de vida y las relaciones sociales. A lo largo de la historia, el trabajo no remunerado ha estado presente en muchas sociedades, pero solo a partir del siglo XX empezó a ser reconocido y estudiado en disciplinas como la historia, la sociología y la economía (García, B. 2019).

Gronau (1977), Siminski (2020) y Becker (1991) desarrollan un modelo en el que toman el poder de decisiones de las mujeres sobre su asignación de tiempo y la manera en la que dividen el trabajo entre sus hogares, el sector laboral y otras actividades domésticas.

Asimismo, Martillo (2015), Vemireddy (2021) y Komatsu (2018) usan bases de datos sobre censos de 2016-2018 de mujeres de la India y su uso de tiempo y consideran que el tiempo de trabajo constituye, sin duda, el insumo más importante en la producción doméstica

y, por lo tanto, las medidas de producción a través del trabajo no remunerado afectan el desarrollo personal de cualquiera mujer, lo que orilla a las mujeres a perjudicar su salud, sus prácticas sociales y sus intereses individuales.

2.1 Modelo teórico base

Construimos un modelo de toma de decisiones basado en Gronau (1977), Siminski y Peter (2020), Becker (1991), Chiappori (1988) y Afridi (2019). En este modelo, asumimos el supuesto de que las decisiones sobre la asignación del tiempo se toman por parte de la mujer o jefa de familia del hogar e influyen en la producción doméstica. Por ejemplo, en años más recientes, cuando se aborda el significado en la asignación del uso de tiempo en el trabajo no remunerado se han desplazado hacia la perspectiva del cuidado (o de los trabajos domésticos y de cuidados) como elementos indispensables que garantizan la reproducción social y el bienestar de las personas, pero que recaen principalmente sobre las mujeres (García, B. 2019).

Incluso para García & Oliveira (2005) las mujeres que son las principales proveedoras económicas y responsables del bienestar de sus familias y pueden encontrarse en esta posición debido a la viudez, el divorcio, la separación o por elección personal. La dinámica familiar de estas mujeres varía según factores como la estructura familiar, el apoyo social, los recursos económicos y las normas culturales. Enfrentan desafíos como equilibrar el trabajo y la familia, superar barreras económicas, enfrentar prejuicios de género y lidiar con la carga emocional y física de ser la principal proveedora y cuidadora. Es importante proporcionarles apoyo y recursos adecuados, como igualdad de género, empleo digno, servicios de cuidado infantil accesibles y redes de apoyo social y emocional.

En este modelo, se supone que existe un individuo, la mujer, que participa en el sector laboral y cuenta con un número de horas ocupadas al día (h) para distribuir las en las diferentes actividades del hogar. La distribución del tiempo total que las mujeres tienen disponibles se determina por las características del trabajo en el mercado (L), las características familiares (F) y otras actividades domésticas (D). Además, el individuo puede variar según su edad, su

nivel educativo y el tipo de sector laboral al que pertenece. Todas estas variables son continuas, las cuales se denotan por x_n ¹. Por lo tanto, como lo plantea Afridi (2019), en la ecuación 1 se denota el subíndice i para representar al individuo (mujer) y el superíndice x para representar el tiempo.

La función de utilidad de las horas de las mujeres está definida de la siguiente manera:

$$U(h)_x^i = \zeta L \log(L_x^i) + F_x^i + \zeta D \log(D_x^i)$$

Donde ζD es el parámetro que determina la toma de decisiones en relación con las diferentes actividades domésticas. Las horas ocupadas de las mujeres están determinadas por el sexo, en este caso femenino, y por otras características sociodemográficas que forman una función de utilidad conjunta de Pareto. Esta función de Pareto se interpreta en términos de la toma de decisiones por parte de las mujeres dentro de su hogar y por la toma de decisiones. Asumimos que el poder de la toma de decisión sobre el uso de tiempo de las mujeres puede variar de acuerdo con características sociodemográficas como edad, situación marital, si son jefas de familia, si pertenecen al sector formal, número de hijos y nivel educativo. Esto se debe al hecho de que la estructura del hogar define completamente la distribución de las horas y la utilidad que cada miembro del hogar obtiene de los quehaceres y las actividades domésticas.

Donde $h, \forall x = i$.

En otras palabras, se muestra la utilidad que generan las horas destinadas por parte de los individuos (mujeres) de acuerdo con cada una de sus características personales.

Cabe mencionar que en este modelo la toma de decisiones de los agentes permite destinar de manera óptima su uso de tiempo y distribuir adecuadamente las horas que tienen a su disposición, ya sean las horas ocupadas en el sector laboral, y las horas en las actividades domésticas que realizan.

Asumimos también que en este modelo los agentes no tienen control sobre la elección de sus características personales (Afridi, 2019). Por lo tanto, las variables como x_n ya están definidas por la estructura del hogar y la descendencia o herencia familiar. Por ejemplo, la

¹ n denota las n variables sociodemográficas que podrían determinar el uso de tiempo de las mujeres.

edad es completamente exógena; el nivel educativo puede estar determinado por el apoyo familiar o por apoyos gubernamentales; el sector laboral puede estar determinado por la producción y crecimiento económico del país, al igual que el salario, que puede estar determinado por la situación laboral de México actualmente; la situación marital, al estar casada o ser jefa del hogar, se ve trastocada por la estructura familiar y las creencias culturales de la familia; entre otras variables.

Por otro lado, el supuesto de que los miembros del hogar obtienen utilidad y beneficio de acuerdo con el poder de decisión que las mujeres tienen en la distribución de sus horas refuerza el supuesto de que las variables mencionadas anteriormente son exógenas y que la posición en la que se encuentre en el mercado laboral determina su salario (w) y sus horas ocupadas (h).

Donde las h están determinadas si $w \geq 0$, lo cual define que las horas ocupadas de las mujeres están determinadas por el salario real del mercado.

Ahora bien, la función de utilidad de producción doméstica (h) está definida por la función de producción CES (Afridi, 2019) y está dada por:

$$h = q^\sigma [y_f (L_x^i F_x^i D_x^i)^{1-p}]^{(1-\sigma)/(1-p)}$$

Donde h son las horas que la mujer dedica a su producción doméstica q . Los términos de producción doméstica femenina están definidos por y , mientras que en la función de producción está definida por $\sum i = y_i$. Además, $L_x^i F_x^i D_x^i$ mide el uso de tiempo de las mujeres para cada una de las variables x . También es importante mencionar que $p > 0$ es la elasticidad sustitución inversa entre el uso de tiempo y la producción doméstica de las mujeres en sus hogares. Por último, $\sigma > 0$ denota el efecto sustitución entre el uso de tiempo de las mujeres y las oportunidades que el mercado laboral les ofrece, como el salario.

2.2 Maximización de la utilidad de la producción doméstica

Ahora bien, el siguiente paso que Afridi (2019) considera es la maximización de la producción doméstica del hogar. Para ello, se toma la utilidad:

$$\{c_x^i, n_x^i, h_x^i, l_x^i, q\}$$

que está dada por:

$$\text{Max } c_x^i n_x^i h_x^i l_x^i, q = \omega^i + (1-\omega^i)U_m^i$$

sujeto a:

$$1) c_x^i + q = w_x^i n_x^i \text{ [salario real]}$$

La restricción del salario real determina que las mujeres sigan ocupando su uso de tiempo en el sector laboral y mejorando la producción doméstica de su hogar.

$$2) n_x^i + h_x^i + l_x^i = 1 \text{ [tiempo]}$$

La restricción de la disponibilidad de tiempo refleja las horas que las mujeres dedican a su trabajo y a otras actividades y quehaceres domésticos.

$$3) H = q^\sigma [y_i (L_x^i F_x^i D_x^i)^{1-p}]^{(1-\sigma)/(1-p)} \text{ [determinantes]}$$

La restricción de los determinantes sociodemográficos, laborales y del hogar influye en el uso de tiempo de las mujeres.

$$4) c_x^i + n_x^i + h_x^i + l_x^i \geq 0 \text{ [no negativas]}$$

Por último, la restricción de la no negatividad en el poder de decisión de las mujeres. Para continuar, el problema de optimización debe aplicarse a las variables elegidas como determinantes. Por lo tanto, se aplican condiciones de primer orden:

$$c_x^i = \frac{(1 - \omega^i)(w_x^i)}{1 + \zeta L + \zeta D}$$

$$c_x^i = \frac{\omega^i(w_x^i)}{1 + \zeta L + \zeta D}$$

$$n_x^i = \frac{(1-\omega^i)\left(\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)} - \frac{(1-\sigma^i)\left(\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)(\psi_x^i+1)}$$

Donde:

$$\psi_m^i = \left(\frac{z_m}{z_x}\right)^{\frac{1}{p}} \left(\frac{w_x^i a_x^i}{w_x^i a_x^i}\right)^{\frac{1-p}{p}}$$

$$n_x^i = 1 - \frac{(\omega^i)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)} - \frac{(1-\sigma)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)(\psi_m^i+1)},$$

Donde:

$$\psi_m^i = 1 / \psi_m^i$$

$$h_x^i = \frac{(1-\sigma)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)(\psi_m^i+1)},$$

$$h_m^i = \frac{(1-\sigma)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)(\psi_m^i+1)},$$

$$l_x^i = 1 - \frac{(1-\omega^i)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)},$$

$$l_m^i = \frac{(1-\sigma)\left(1+\frac{w_x^i}{w_x^i}\right)}{\left(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L}\right)(\psi_m^i+1)},$$

Y:

$$q = \frac{(\sigma\zeta D)(w_m^i)}{1+\zeta D+\zeta L}$$

Siguiendo la relación de ambas ecuaciones tenemos:

$$\frac{h_x^i}{h_m^i} = \left(\frac{w_m^i z_x (a_x^i)^{1-p}}{z_m w_x^i (a_m^i)^{1-p}} \right)^{1/p}$$

Y:

$$\frac{l_m^i}{l_x^i} = \left(\frac{\sigma^i w_x^i}{1 - \sigma^i} \right)$$

2.3 Descomposición de los efectos

Siguiendo la expresión de Afridi (2019), se obtiene la ecuación para la asignación del uso de tiempo de las mujeres en el mercado de trabajo respecto a la producción doméstica.

$$n_x^i = 1 - \frac{(1-\omega^i)(1+\frac{w_x^i}{w_x^i})}{(1+\frac{(1+\zeta D)}{\zeta L})} - \frac{(1-\sigma)(1+\frac{w_x^i}{w_x^i})}{(1+\frac{(1+\zeta L)}{\zeta D})(\psi_x^i+1)}$$

Donde:

$$\psi_x^i = \left(\frac{z_m}{z_x} \right)^{\frac{1}{p}} \left(\frac{w_x^i a_x^i}{w_x^i a_x^i} \right)^{\frac{1-p}{p}}$$

Notamos que ψ_x^i disminuye respecto al coeficiente de productividad doméstica del hogar a_x^i , pero aumenta con el coeficiente del salario real w_x^i . Después, se desprenden las siguientes ecuaciones, las cuales muestran el aumento del nivel del salario real. En otras palabras, un aumento en el salario de las mujeres disminuye (con ponderación de Pareto) el poder de negociación en la toma de decisiones de las mujeres respecto a la producción doméstica; por el contrario, a menor oferta laboral femenina, mayor tiempo destinado a las actividades domésticas a_x^i .

Este modelo reafirma que las características del mercado y las características personales pueden variar de acuerdo con las mujeres y su hogar, y que las ponderaciones Pareto influyen en cada uno de los componentes y sus posibles combinaciones. Mayores ponderaciones de Pareto sobre la oferta laboral de las mujeres significan una menor participación en las actividades domésticas; o bien, una menor producción doméstica.

3. REVISIÓN DE LA LITERATURA

Este capítulo aborda la literatura que analiza la relación entre las mujeres que dedican su tiempo al sector laboral y el uso de su tiempo en cuidados del hogar y diferentes actividades, como quehaceres, cuidado de los integrantes de la familia, estudios y capacitaciones, trabajo comunitario, compras y llevar integrantes del hogar a algún lugar. Además, se comparten metodologías de encuestas sobre uso de tiempo y datos panel. Las bases de datos se desagregan en diferentes categorías de uso de tiempo, en las contribuciones de las mujeres al hogar y en la manera en la que el trabajo de cuidados no remunerado influye en su participación en el sector laboral.

Por lo tanto, se deben considerar diferentes áreas y la relación entre el trabajo de cuidado y el empleo de las mujeres; las características del mercado laboral, las características personales como la edad y el nivel educativo; las características de su hogar, como su estado marital o si es jefa del hogar, el número de hijos y la contratación de trabajadores domésticos; y la realización de otro tipo de actividades que el propio hogar les demande. Esto se debe a que tanto a corto como a largo plazo existe una asociación entre el tiempo destinado a los cuidados y el tiempo dedicado a trabajar (Vemireddy, 2021).

Tomar en cuenta estos hallazgos permite conocer recomendaciones para el diseño de políticas públicas y, con ello, que el gobierno de la Ciudad de México implemente medidas para aumentar la participación de las mujeres en la fuerza laboral, mejorar la convivencia del hogar y robustecer su participación en trabajos dominados por hombres. Para ello, es esencial desarrollar un sistema de seguridad social que proteja a las mujeres que realizan trabajo no remunerado. Además, es necesario brindarles seguridad social y protección básica para reducir su dependencia económica y mejorar el funcionamiento del hogar (Guaman et al., 2019).

¿De dónde surge la asignación de uso de tiempo al trabajo doméstico y de cuidado para las mujeres?

Durante las décadas de los años sesenta y setenta del siglo pasado, surgió un debate sobre el trabajo doméstico que fue impulsado por el movimiento feminista y contribuyó significativamente a ampliar la reflexión conceptual en este tema. Este debate involucró a científicos sociales y activistas de diversas corrientes y nacionalidades, y abordó varios aspectos centrales, como la contribución del trabajo doméstico a la reproducción social y a la fuerza de trabajo, las relaciones entre el capitalismo y el patriarcado, y las propuestas relacionadas con el salario para las amas de casa (García, B. 2019). Por un lado, se enfatizaba el subsidio que el trabajo doméstico proporcionaba al sistema capitalista al mantener el valor de la fuerza de trabajo por debajo del costo de su reproducción. Se argumentaba que el salario pagado al trabajador no incluía el valor del trabajo doméstico ni de los cuidados necesarios para su reproducción, lo que resultaba en una mayor extracción de plusvalía y, por ende, en una mayor acumulación de capital. Desde otra perspectiva, se resaltaba la importancia fundamental del trabajo doméstico para la reproducción social y, por lo tanto, para la supervivencia del modo capitalista de producción, ya que requería de individuos libres que ofrecieran su fuerza de trabajo en el mercado (García, B. 2019).

Por ejemplo, Guillén, A. (1997) sostiene que el modelo de bienestar conservador-corporativista en España ha fomentado una división tradicional de roles de género en la familia. Se espera que las mujeres asuman principalmente las responsabilidades del cuidado y las tareas domésticas, mientras que los hombres se dedican principalmente al trabajo remunerado fuera del hogar. Por lo tanto, esta división de roles de género en la familia ha perpetuado la desigualdad de género en el ámbito laboral y social. Las mujeres se ven limitadas en sus oportunidades de empleo y desarrollo profesional debido a las responsabilidades del cuidado y las tareas domésticas no remuneradas que se les asignan.

Mientras que Pedrero, M. (2006) destaca que la desigual distribución del tiempo y las actividades entre mujeres y hombres en México incrementa y es de alta importancia abordar este tema en la formulación de políticas públicas para lograr la igualdad de oportunidades. El uso del tiempo tiene un impacto significativo en diversos aspectos de la vida, como la vida

profesional, la calidad de vida, las relaciones familiares y sociales, y se deben considerar las dimensiones sociales, económicas y políticas relacionadas.

3.1 Uso de tiempo de las mujeres y sus determinantes

En los últimos años, las investigaciones hechas sobre el tema han encontrado que las mujeres tienen una presencia fuerte en el sector laboral y que cada vez toman mayor posición en sus puestos de trabajo o en los puestos alcanzados. Esto fomenta el conocimiento y la investigación. Por ello, resulta imprescindible usar encuestas sobre uso de tiempo para conocer a mayor detalle los comportamientos y costumbres que las mujeres tienen en el hogar (Martillo, 2015; Vemireddy, 2021; Komatsu, 2018). Martillo (2015) también considera que el tiempo de trabajo constituye el insumo más importante en la producción doméstica. Por lo tanto, las medidas de producción a través del trabajo no remunerado se basan principalmente en encuestas sobre el uso del tiempo.

Además, la brecha salarial de género también afecta la capacidad de las mujeres para conciliar el trabajo y la familia. Las mujeres a menudo enfrentan salarios más bajos que los hombres por el mismo trabajo, lo que puede llevar a situaciones en las que la pareja masculina se convierte en el principal sustento económico del hogar, dejando a las mujeres con una carga desproporcionada de las responsabilidades familiares (Sabater, M. 2014).

En resumen, la interacción trabajo-familia para las mujeres presenta desafíos particulares debido a factores como la falta de políticas de conciliación laboral, la brecha salarial de género, la discriminación y los estereotipos de género arraigados. Es importante abordar estos obstáculos a través de políticas laborales inclusivas, igualdad salarial, cambios culturales y mayor apoyo institucional para promover una verdadera conciliación laboral y familiar para todas las personas, independientemente de su género (Sabater, M. 2014).

Dicho lo anterior, el uso de tiempo es primordial en el desarrollo personal de cualquiera mujer, y restringirlo o perjudicarlo afecta el desarrollo y desenvolvimiento del hogar. Por lo tanto, las mujeres perjudican su salud, sus prácticas sociales y sus intereses individuales. Komatsu (2018) toma en cuenta diferentes características de las mujeres, como

edad, alfabetización, años de escolaridad, embarazos, lactancia, características de los hijos, nivel de ingresos, si son o no jefas del hogar, tamaño del hogar y el tipo de actividad agrícola. Además, la estructura del hogar influye en las horas de trabajo de la mujer, ya que los niños pequeños demandan mayor tiempo y atención, mientras que las niñas, incluso mayores, pueden sustituir a las mujeres en las responsabilidades domésticas (Komatsu, 2018). A partir de estos resultados, es notable la importancia de las intervenciones políticas en la distribución del tiempo de las mujeres y lo fundamental que resulta remunerarlas por hacer trabajos que también conllevan esfuerzo, dedicación y, sobre todo, tiempo, ya que este tipo de trabajos limitan sus oportunidades personales y profesionales, y perpetúan las desigualdades históricas de género (Asia, 2020; Akter, 2021; Vázquez, 2018).

Por ejemplo, Flores et al., (2021) hacen énfasis en la participación de las mujeres al ofrecer su oferta laboral determinar por factores personales y características del clima laboral. En sus hallazgos, encuentran que las brechas laborales y las relaciones con los integrantes del hogar definen sustancialmente la participación de las mujeres en el trabajo. Además, también hay que considerar la gran participación que ahora tienen las mujeres en algunos sectores laborales. Cabe mencionar que Vemireddy (2021) estudia a las mujeres que realizan actividades domésticas y encuentra que la demanda de tiempo de estas actividades perjudica su desarrollo personal e individual, sobre todo porque ellas suelen ser las responsables del hogar.

Por su parte, Akter (2021) comparó las horas dedicadas semanalmente a actividades productivas y reproductivas de más mujeres mediante datos de pseudo-panel a nivel individual. Encontró que el tiempo semanal de las mujeres para el cuidado de niños y ancianos disminuyó y la división de género del trabajo reproductivo se asoció positivamente con el poder de decisión de las mujeres. Las mujeres han adoptado mayor poder de decisión y eso las ha llevado a incrementar su trabajo productivo, sobre todo porque un aumento en sus ingresos o salarios influye bastante en ello.

Ehrlich et al. (2019) y Hess et al. (2020) también encontraron que el tiempo dedicado al trabajo de cuidados no remunerado está influido por el tiempo ocupado que pasan en el sector laboral, ya que las mujeres que suelen estar empleadas reducen sus probabilidades de dedicar más tiempo a actividades domésticas.

Actualmente, el trabajo de cuidado a integrantes del hogar por parte de las mujeres se ha reducido un poco, lo cual es importante resaltar, ya que comúnmente son las mujeres las que dedican mayor tiempo al cuidado y a las tareas domésticas no remuneradas (Cardia y Gomme, 2018). Sin embargo, aunque esta inequidad ha disminuido, ellas son las que siguen cargando con la mayoría de las tareas.

A continuación, analizaremos a detalle los determinantes que influyen en sus horas de tiempo mediante los siguientes grupos: 1) características laborales, 2) características personales, 3) características del hogar y 4) otras actividades.

3.2 Características laborales

3.2.1 Sector laboral y salario

En los últimos años, la oferta laboral femenina ha tomado fuerza en el mercado. Desde un punto de vista económico, la falta de incorporación femenina repercute en el mercado laboral y, por lo tanto, en el crecimiento económico. Flores et al., (2021) hace énfasis en que en los últimos 50 años se ha dado un cambio laboral de gran magnitud, ya que hay mayor participación de las mujeres en el trabajo fuera del hogar. Sin embargo, su participación sigue siendo menor en comparación con la de los hombres. Algunos de los factores que influyen en esta situación se deben principalmente a la división sexual del trabajo y a la repartición de tareas domésticas que la sociedad culturalmente les impone a las mujeres. Estas imposiciones estructurales y culturales promueven que las mujeres tengan que abandonar su vida laboral, académica, recreativa y personal para dedicarse completamente al hogar y al trabajo de cuidado, lo que termina perjudicando su bienestar y su desarrollo personal. La fuerza de las normas sociales es particularmente evidente en la estricta división del trabajo por género en la región (Canelas, 2014).

Michael Bitman (2003) aborda la teoría del intercambio y encuentra que, mientras un cónyuge está en el sector laboral, el otro realiza las tareas del hogar; sin embargo, las mujeres terminan cargando con la mayor carga doméstica, lo cual no es factible porque afecta indirectamente la realización del trabajo doméstico y fortalece la inequidad en el hogar.

Una distribución de las tareas domésticas y los trabajos de cuidado no pagado dentro del hogar que sea más equitativa contribuiría a una mayor igualdad de tasas de empleo, tanto en el sector formal como en el informal, y su participación representada en horas de trabajo ocupadas (Samtleben, 2022). Además, un cambio en los patrones sociales respecto a la carga del trabajo doméstico en las mujeres mejoraría las restricciones sobre su desarrollo personal.

La desigualdad doméstica sigue estando influida por la dinámica de negociación en el hogar y por factores culturales y nacionales (Ragnarsdóttir, 2022). De la misma manera, Samtleben (2022) afirma que una distribución más igualitaria de los cuidados y las tareas del hogar impulsa la igualdad de género en el empleo. Por ejemplo, Bitman (2003) explora los salarios familiares y la división del trabajo doméstico que existe en los hogares. Las mujeres disminuyen sus tareas domésticas a medida que aumentan sus ingresos, hasta el punto en que ambos cónyuges contribuyen por igual a los ingresos del hogar.

Flores et al., (2021) encontró que la participación de las mujeres en la fuerza laboral mundial ha aumentado drásticamente en todo el mundo. Más del 80% de las mujeres entre 25 y 54 años ha participado en la fuerza laboral y se espera que este nivel de participación se mantenga hasta 2050 (Toossi, 2002). Además, se debe asumir que la mayoría de las mujeres que son parte de la fuerza laboral tienen relaciones de doble ingreso² e incluso hijos menores de 18 años (INEGI, 2022).

3.3 Características personales

3.3.1 La edad

Martillo (2015) y Saumya (2022) argumentan que al realizar una modelación, o bien, una estimadores más precisos se deben considerar la edad (o los grupos por edad de las mujeres dependiendo de los servicios que realizan) y la forma de distribución que tienen los

² Las parejas de doble ingreso son aquellas que distribuyen los cuidados y el trabajo doméstico de forma más equitativa que otros tipos de parejas, esto principalmente a una menor dedicación de las mujeres al trabajo no remunerado más que al hecho de que los varones dedican más horas al mismo (Bittman et al., 2003).

quehaceres dentro de los hogares. Además de otras labores como el cuidado de los niños y de otros miembros del hogar.

Por otro lado, entre sus hallazgos Ortiz-Ospina et al. (2018) encuentran que las mujeres con edad de entre 25 y 45 años tenían más probabilidades de laborar, ya que se trata de la primera edad en la que, independientemente del sexo, se participa en el sector laboral. También hallaron que la edad reproductiva es la época en que las mujeres pueden recibir mayores demandas para apoyar económicamente a sus hijos y familias.

Martillo (2015) analiza la edad, género y tipo de actividades de producción en países europeos y encuentra que las diferencias entre países en la dependencia económica de los niños y las personas mayores está determinada, en gran medida, por la edad a la que las personas ingresan y salen del mercado laboral. De la misma manera, las mujeres en edad de trabajar mantienen a niños y ancianos y, además, realizan trabajo doméstico no remunerado.

3.3.2 El nivel educativo

Como ya se ha mencionado anteriormente, la probabilidad de empleo de las mujeres con un nivel educativo limitado puede variar en función de otras características, como la estructura de su familia o su participación en el sector laboral. Mientras tanto, las mujeres que no tienen educación formal podrían trabajar como obreras manuales o como empleadas domésticas (Chatterjee y Vanneman, 2021; Chatterjee et al., 2018).

Canelas (2014) argumenta que también es importante considerar el nivel educativo y el promedio de años de escolaridad. El autor encuentra que, las mujeres son las principales responsables de las actividades domésticas y del cuidado de los hijos, aunque su participación en el mercado laboral ha aumentado con el tiempo, y los hombres son percibidos como el sostén de la familia, ellas siguen siendo las que trabajan principalmente en actividades dentro del hogar, principalmente cuando tienen en promedio en promedio 8 años de escolaridad. Entre menor cantidad de años dedicados al estudio, mayor carga doméstica pueden tener por no pertenecer directamente al mercado laboral.

Behrman et al. (2016), Ragnarsdóttir et al. (2022) y Saumya (2022) también encuentran que las mujeres con baja educación y menos conocimientos o capacidades tienen

una cantidad mayor de horas no remuneradas y una carga más pesada que las que tienen niveles educativos mayores.

3.4 Características del hogar

3.4.1 Jefa de familia o situación marital

Bianchi et al. (2000) analizan los factores relacionados con las horas de trabajo doméstico de las esposas y su disponibilidad de tiempo y recursos laborales. También utilizan datos sobre uso de tiempo y encuentran un contraste entre la disminución de las horas de trabajo doméstico a la semana de las mujeres y un aumento en su participación en el mercado laboral remunerado. Esto puede explicarse por cambios en la composición del hogar como el matrimonio y el número de hijos.

Asimismo, Ragnarsdóttir et al. (2022) consideran otros elementos: si la mujer es soltera y con o sin hijos que vivan en el mismo hogar, además de su salario real. Sus resultados reflejan que la composición del hogar juega un papel importante, así como el tipo de estado marital, matrimonio y salario (Saumya, 2022). Por lo tanto, es importante incluir todos estos valores en las estimaciones objetivo de esta investigación.

Por su parte, Bitman (2000) cuestiona la distribución del tiempo libre de las mujeres. Basa su marco teórico en la teoría de la especialización de Becker, que sugiere que existe una equidad de género subyacente en el ocio y las mujeres tienen una doble carga como proveedoras y cuidadoras de su familia.

Para complementar lo anterior, Moreno-Salamanca (2018) presenta una crítica al análisis económico entre la producción y el trabajo dentro de los hogares y el funcionamiento de las mujeres y sus familias. Las mujeres que son jefas de familia en los hogares tienen una deficiencia que el Estado debe tomar en cuenta.

El nivel base de trabajo doméstico para las mujeres es mucho más alto, ya que las esposas hacen mucho más trabajo doméstico que los maridos (Bitman, 2003).

3.4.2 Número de hijos

Las tareas domésticas se ven mayormente influidas por el número de hijos, el tamaño del hogar, la edad de las mujeres y su nivel educativo.

Behrman et al. (2016) también usan las encuestas de uso de tiempo para analizar el empleo remunerado de las mujeres y encuentran que las mujeres con un mayor número de hijos, con baja educación y menos capacidades lingüísticas, educativas, académicas, etc, tienen más horas no remuneradas, contrario a las mujeres con niveles de habilidad educativa o conocimientos especializados sobre algún tema. Por lo tanto, la estimación de la producción; es decir, la cantidad de tiempo dedicado al trabajo no remunerado se debe estimar por edad y género (Martillo, 2015).

Por último, existen diversos informes que consideran que el tiempo y el cuidado activo en los hogares, como el cuidado de los niños, además de las actividades domésticas, pueden ser más destacadas que el tiempo que se pasa con los niños, pero es más probable que se lleven a cabo cuando hay un niño en casa que necesita supervisión o atención (Folbre, 2022).

3.4.3 Trabajadores domésticos

La contratación de trabajadores domésticos permite la redistribución de tiempo, de manera que las mujeres que cargan con la mayor participación doméstica en sus hogares pueden realizar otras actividades.

Como ya se mencionó, las mujeres con niveles educativos más altos pueden tener acceso al sector laboral formal, estudiar, capacitarse consecutivamente y mejorar sus conocimientos del sector en el que trabajan, además de que puede permitirles una contratación-compra de servicios domésticos y de cuidado (Chatterjee y Vanneman, 2021; Chatterjee et al., 2018). Esto permite tanto su contratación como tiempo libre para realizar otras actividades y seguir participando en el mercado laboral.

3.5 Otras actividades

3.5.1 Tareas domésticas y quehaceres del hogar

Las actividades de cuidado y de quehaceres del hogar indican que en la edad de trabajar se mantienen a niños y adultos mayores no solo a través de transferencias monetarias, sino también a través de servicios producidos por el trabajo no remunerado (por ejemplo, cuidado de niños, cocinar, limpiar).

Canelas (2014) también examina que las mujeres son altamente discriminadas en el mercado laboral y encuentran que realizan la mayor parte de las actividades domésticas en el hogar, ya que dedican en promedio 40 horas por semana a actividades remuneradas del mercado y otras 40 horas a actividades no remuneradas en el hogar.

La mayoría de los hallazgos también muestra que los hombres pasan mucho menos tiempo en el hogar y más en el trabajo productivo doméstico, ya que no invierten tiempo en las tareas del hogar; por lo tanto, la carga de trabajo se distribuye en su mayoría con los miembros del hogar que son mujeres. Las mujeres realizan en promedio más trabajo doméstico no remunerado que los hombres, como el cuidado de los niños, la cocina y la limpieza (Martillo, 2015).

Asia et al. (2020) analizan dos regiones: Estados Unidos, y Medio Oriente y África del Norte. Encuentran que los contextos sociales, políticos e históricos se concentran en generar conciencia para que las mujeres cuidadoras de Estados Unidos reciban una compensación y desarrollar la industria laboral para acoger a las mujeres cuidadoras en los países, sobre todo cuando las perspectivas culturales del trabajo de cuidado recaen completamente en ellas, incluso cuando se encuentren laborando.

Asia et al. (2022) enfatizan que los factores que contribuyen al trabajo de cuidado no remunerado de las mujeres son el género (los hombres respecto a las mujeres), la maternidad o ser jefa de familia, funciones de cuidadoras de los integrantes de su hogar o de familiares, niños, ancianos o cualquier persona cercana y la edad. Vemireddy (2021) también usa un método de datos pseudo-panel para examinar la relación costo-oportunidad del tiempo de las mujeres y las limitaciones en sus actividades domésticas. Estas diferentes presiones de

tiempo inducen a una compensación del tiempo de las mujeres para actividades como cocinar y tareas domésticas, lo que puede tener consecuencias adversas en su desarrollo personal.

Martillo (2015) remarca que ser jefa de familia o estar casada no solo fomenta la participación en las tareas domésticas y el cuidado de los hijos a corto plazo, sino también a largo plazo, ya que los padres adquieren habilidades como cuidadores y la licencia de paternidad fomenta la relación entre el padre y los hijos.

Por su parte, Pedrero (2005) toma en cuenta como marco teórico el trabajo para el mercado que ha interesado tradicionalmente a los economistas. Distingue el tiempo como un recurso productivo de las mujeres y de los efectos de política económica en las actividades y los quehaceres del hogar como el mantenimiento de la vivienda: limpiar, hacer reparaciones, realizar labores de mantenimiento o actividades domésticas generales, transportar a miembros del hogar, hacer compras, realizar gestiones y pagos de servicios, realizar trámites para disponer de una vivienda, amueblarla y/o equiparla, planificar y controlar las finanzas, entre otras.

3.5.2 Cuidado de los integrantes del hogar

Para Samtleben (2022), la desigualdad de tareas y el trabajo doméstico y de cuidados no remunerado sigue siendo una brecha que debe cerrarse. Bianchi (2000), Craig y Mullan (2011) siguen remarcando estos patrones de inequidad en los hogares en el cuidado de niños, ancianos (Grigoryeva, 2017) o de cualquier otro integrante del hogar.

Samtleben (2022) estima el impacto de la cantidad total de horas sobre el trabajo doméstico y de cuidado no remunerado dentro de su hogar y su participación en el mercado laboral. Encuentra que una reducción del trabajo de cuidado doméstico y del cuidado de niños y ancianos mejoraría aún más las tasas de empleo y las horas de trabajo, especialmente para las mujeres, ya que actualmente cargan y realizan la mayor parte de las tareas domésticas.

Por lo tanto, la carga general de trabajo doméstico y cuidado de hombres y mujeres reduce su participación en el mercado laboral y sus horas de trabajo. El trabajo a tiempo completo se ve especialmente afectado por las obligaciones no remuneradas del cuidado de los niños y ancianos, y el trabajo doméstico. Además, en este artículo se examina si la

reducción de las tareas domésticas y de cuidados y su redistribución entre parejas de diferente sexo podría mejorar aún más la igualdad de género en el mercado laboral en términos de participación en el mercado laboral para diferentes tipos de empleo y horas de trabajo reales (Samtleben, 2022).

Por último, tomando como referencia todos estos hallazgos, es importante tomar en cuenta cada una de sus recomendaciones para políticas públicas y, con ello, analizar y estimar la combinación de todos estos determinantes para conocer cómo las mujeres pueden ser destinadas a aumentar la participación en la fuerza laboral y distribuir de mejor manera su uso de tiempo y su participación en trabajos domésticos y de cuidado no pagados, sin que recaiga la responsabilidad completamente ellas. El Estado debe establecer políticas de protección social para las mujeres (Camelletti y Ahmed, 2022), de manera que se mejore su calidad de vida como receptoras de servicios de bienestar.

4. METODOLOGÍA

4.1 Datos pseudo-panel

Se toma como base el fundamento teórico de Deaton (2015) para construir una base de datos pseudo-panel. Los datos pseudo-panel contienen un grupo de observaciones que se repiten para cada individuo. Este tipo de agrupación de base facilita la disponibilidad de información que no se suele encontrar en una base transversal única. En otras palabras, con una base de datos panel puedes comparar al mismo individuo en diferentes circunstancias, así como sus características sociodemográficas, geográficas, económicas o de cualquiera otra índole. Todo lo anterior a partir de la construcción de una función de producción: el uso de tiempo y la oferta laboral de las mujeres para el caso de esta investigación.

Por lo tanto, la creación de la función de producción debe estar construida por una variable explicativa: el uso de tiempo de las mujeres y su oferta laboral, que está correlacionada con características no observables, como sus características laborales, características personales, del hogar y otras actividades domésticas a las que les asignan su tiempo. En la participación de las mujeres como oferta laboral, Flores et al., (2021) hacen énfasis en los factores que influyen en sus experiencias y en el desempeño en el hogar al realizar diferentes tareas, como factores personales y características del clima laboral. En sus hallazgos, encuentran que las brechas laborales y las relaciones con los integrantes del hogar definen mucho la participación de las mujeres en el trabajo. Además, consideran la gran participación que ahora tienen las mujeres en algunos sectores laborales.

En Latinoamérica, específicamente en México, se cuenta con información disponible sobre datos panel, los cuales son otorgados por el Instituto Nacional de Estadística y Geografía (INEGI). Se trata de la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE), la encuesta principal de información sobre el mercado laboral mexicano. Además, ofrece datos mensuales y trimestrales de la fuerza de trabajo, la ocupación, la informalidad laboral, la subocupación y la desocupación. Constituye también el proyecto estadístico continuo más

grande del país al proporcionar cifras nacionales y de cuatro tamaños de localidad de cada una de las 32 entidades federativas y para un total de 39 ciudades (INEGI, 2022).

Esta encuesta es un panel rotatorio dividido en cinco paneles, los cuales permanecen en la muestra durante cinco trimestres; después de cumplir su ciclo, se reemplazan con otro con características similares. Este tipo de procedimientos aseguran la confiabilidad de la información debido a que en cada trimestre se mantiene 80% de la muestra, el 20% restante del total de las viviendas es el que se reemplaza (INEGI, 2022).

Dicho lo anterior, usar datos de pseudo-panel permite también elaborar secciones transversales repetidas pero independientes, como cohortes por fecha de nacimiento de los individuos. Esto remarca que este tipo de bases de datos tienen ventajas que no están disponibles en una base de corte transversal.

Debido a la falta de bases de datos actualizados por parte de la Encuesta Nacional de Uso de Tiempo (ENUT) del INEGI, se optó por utilizar la ENOE, ya que cuenta con información más actualizada y está capturando la información más actualizada.

4.2 Estimación por diferencias y la heterogeneidad

Partimos de un modelo de regresión lineal

$$y_{it} = \beta'x_{it} + \theta_i + \mu_t + u_{it} \quad 1)$$

Donde el índice i parte de 1 y va hasta n , el cual es el tamaño de la muestra y t de 1 a T , donde T suele ser pequeño. La cantidad μ es un efecto temporal (o macro). El parámetro θ es un efecto fijo para la observación i ; para el caso de esta investigación, serían las cohortes en el uso de tiempo de las mujeres que dedican a la producción doméstica en el hogar.

Los efectos fijos están diseñados para determinar la heterogeneidad que se suscita en una regresión simple de mínimos cuadrados ordinarios en un corte transversal. Por lo tanto, permiten un mayor control en los datos panel.

Los θ están distribuidos aleatoriamente en la población; de esta manera, los "efectos fijos" podrían no estar correlacionados con la X en la regresión. Asimismo, esta correlación permite analizar el uso de tiempo de las mujeres y su oferta laboral con sus características sociodemográficas.

Por otro parte, se toma cada observación y se obtienen medias individuales, y suponemos que, como lo dice Deaton (2015), tenemos $T = 2$, y escribimos una ecuación basándonos en un modelo de MCO:

$$y_{i2} - y_{i1} = (\mu_2 - \mu_1) + \beta'(x_{i2} - x_{i1}) + u_{i2} - u_{i1} \quad 2)$$

$$y_{it} - \bar{y}_i = (\mu_t - \bar{\mu}) + \beta'(x_{i2} - \bar{x}_i) + u_{it} - u_i \quad 3)$$

Donde la notación \bar{y} indica la media temporal para el individuo i . La ecuación 3, por su parte, se estima como una regresión agrupada por MCO, aunque deba considerarse que hay n observaciones independientes. Ninguna de las dos ecuaciones contiene los efectos fijos individuales, por lo que estas regresiones no contienen correlación entre las variables exógenas y los efectos fijos que no son observados.

Cabe mencionar que el efecto fijo es a largo plazo y en la ecuación se mantiene de forma aditiva y lineal. Dada la estimación de los parámetros por MCO, la regresión puede presentar heterogeneidad incluso si está correlacionada con una o más de las variables incluidas.

En nuestro estudio, hay información sobre las horas ocupadas de las mujeres y su uso de tiempo en las actividades domésticas, donde hay 698 observaciones (ya colapsada) de las cuales sólo 407 son mujeres (la población objetivo) de la Ciudad de México desde el año 2005 hasta el 2022. La regresión es transversal de las horas ocupadas de las mujeres (logaritmo de las horas ocupadas) y las características familiares, personales, laborales y otras actividades. Debido a que la base de datos surge de la ENOE y este estudio es un pseudo-panel, se implementa un método de estimación de cohortes.

Cuando se elimina la heterogeneidad, se pierde una gran parte de las observaciones, que, a su vez, perjudica la precisión de la modelación. Por lo tanto, con n cohortes, se

sacrifican unos para mejorar los otros. Sin embargo, una imprecisión en la estimación puede generar un estimador incoherente y un mayor sesgo e ineficacia. Para ello, se pueden comparar las estimaciones de corte transversal y las estimaciones con los datos diferenciados, ya que se debe diferenciar entre ambos y conocer cuál de los dos conforma las estimaciones que se deben interpretar. Por otra parte, la diferenciación eliminará todos los efectos fijos y los regresores que no cambien a lo largo del periodo de la observación (las horas de tiempo de las mujeres), lo que lleva a limitar el panel cuando es corto.

4.3 Error de medición

Deaton (2015) hace referencia a las dificultades que se presentan para los estimadores por diferencias, principalmente con los errores de medición. Cuando esto pasa, los estimadores ya no son coherentes con los efectos fijos.

Para ello, se comparan los límites de probabilidad de los estimadores en MCO entre un corte transversal y un panel de dos periodos, ambos con efectos fijos y donde existe un error de medición por el ruido blanco.

En la ecuación 4, el límite de la probabilidad del estimador en MCO en una sección transversal viene dado por:

$$\text{plim}\hat{\beta} \frac{\beta m_{xx} + C_{x\theta}}{m_{xx} + \sigma_1^2} \quad 4)$$

Donde $C_{x\theta}$ es la covarianza del efecto fijo y la X , mientras que σ_1^2 es la varianza del error de medición, con lo que se asume que los errores de medición y los efectos fijos no están correlacionados. En la ecuación 4 también notamos que existe una combinación entre variables omitidas y el sesgo de medición. Por lo tanto, el límite de probabilidad del estimador de las diferencias queda de la siguiente manera:

$$\text{plim}\hat{\beta} \frac{\beta m_{\Delta}}{m_{\Delta} + \sigma_{\Delta}^2} \quad 5)$$

Donde m_{Δ} es la varianza de las diferencias de la X , y σ_{Δ}^2 es la varianza de la diferencia del error de medición en X .

Considerando entonces que la estimación tiene dos sesgos, el que se le atribuye y el de variable omitida, no se puede preferir alguno sobre el otro sin fundamento, principalmente porque el problema mayor no es el tamaño del sesgo, sino la diferenciación de la varianza donde el sesgo en el estimador diferenciado es mayor que el sesgo en variable omitida. Lo anterior es un caso extremo, cuando la X no cambia entre periodos, el estimador convergerá a cero. Sin embargo, puede surgir el caso en donde la varianza de la sección transversal sea mayor que la varianza en el transcurso del tiempo.

Cabe mencionar que otra razón fundamental para el error de medición es que pueda estar correlacionado con el individuo en diferentes momentos del tiempo y, por lo tanto, existirá doble varianza (Deaton, 2015). El hecho de que los datos panel contienen más información que un corte transversal y, por lo tanto, mayor inferencia, no indica que serán mejores. Por ello, se debe reconocer que la aplicación de datos panel no exenta la eficacia de la estimación y no mejorará en automático la estimación de los datos.

4.4 Cohortes

En esta investigación, los datos se utilizan para construir cohortes o grupos de individuos con características que no cambian a través del tiempo. Para nuestras cohortes, utilizamos un grupo de individuos a partir de un conjunto de personas nacidas en un mismo año y que pueden ser seguidas a través del tiempo en términos muestrales. Los individuos objetivos son las mujeres pertenecientes a la PEA que destinan su tiempo al sector laboral, y se utiliza su información sociodemográfica para estimar su producción doméstica de acuerdo con sus diferentes características laborales, familiares, personales y del hogar. Las cohortes van desde las mujeres nacidas en 1940 hasta 2007, lo que suma 10 cohortes con intervalos de 5 y 10 años.

La importancia de implementar datos de cohortes frente a datos panel es que se puede realizar un seguimiento del grupo de individuos que comparten características a lo largo del tiempo. Los datos cohortes muestran la distribución de la característica, en este caso el año de nacimiento, pero no sobre la dinámica que llevan los individuos (mujeres). Una serie de

tiempo podría informarnos sobre la media de las horas ocupadas de las mujeres a lo largo del tiempo y sobre la desigualdad de género en estas actividades domésticas, pero no podría decirnos por cuánto tiempo las mujeres han pasado por algo así intergeneracionalmente. Los datos cohortes permiten controlar los efectos fijos no observables tal y como lo hace un panel (Deaton, 2015).

Una de las ventajas de implementar datos panel en un estudio es que los datos panel sufren desgaste a través de los años, mientras que los datos cohortes se construyen con muestras de cada año y no se perjudican los errores de medición (Deaton, 2015). Además, tienen la flexibilidad de trabajar con medianas y no con medias o, en todo caso, con alguna transformación de datos o datos agregados. En este caso, se implementa el uso de logaritmos para las horas ocupadas de las mujeres.

5. DESCRIPCIÓN DE LA BASE DE DATOS

Al tener una hipótesis donde se asume que las mujeres destinan principalmente el uso de su tiempo al cuidado del hogar y a trabajos de cuidado y no se incorporan al sector laboral por la estructura del mercado, sus características personales, familiares y del hogar, se opta por utilizar la Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE).

Esta encuesta es una de las bases de datos más completas que ofrece información sobre las características del mercado laboral mexicano, tales como la fuerza de trabajo, la ocupación de los individuos, el tipo de formalidad laboral y la desocupación. Como lo menciona el INEGI (2022), la encuesta “tiene como objetivo brindar información sobre la fuerza de trabajo y las características ocupacionales de la población a nivel nacional, estatal y por ciudades, así como de variables sociodemográficas que permitan profundizar en el análisis de los aspectos laborales”.

Como ya se mencionó, es un panel rotatorio trimestral que contempla únicamente a las personas residentes de las viviendas que selecciona, que tengan edad de 12 años en adelante, esto por las características económicas que las distinguen. Considera características sociodemográficas, características laborales de la población en edad de trabajar y que pertenezcan a la Población Económicamente Activa (PEA) y a la Población No Económicamente Activa (PNEA), las características de los tipos de trabajo principales y secundarios, y los tipos de actividades no económicas como los quehaceres domésticos, además de otros rubros.

El tipo de muestreo en esta encuesta es probabilístico, bietápico, estratificado y por conglomerados. 1) Probabilístico porque las unidades de selección (viviendas) tienen una probabilidad conocida y distinta de cero de ser seleccionadas. 2) Bietápico porque primero se seleccionan las Unidades Primarias de Muestreo y en una segunda etapa las viviendas particulares. 3) Estratificado porque las Unidades Primarias de Muestreo con características similares se agrupan para formar estratos. 4) De conglomerados porque las viviendas conforman grupos (INEGI, 2022).

5.1 Lista de variables implementadas en la estimación

Para mayor comprensión sobre el uso de datos, la Tabla 1 describe a detalle los regresores que fueron implementados en la estimación de esta investigación. Como se aprecia, se consideraron elementos como las características laborales, las personales, las del hogar y otras actividades domésticas. Para reducir el sesgo y mejorar la calidad de los estimadores, las variables de las horas ocupadas de las mujeres se codificaron en logaritmo, mientras que la mayoría se codificó como variable dicotómica, a excepción del nivel educativo. Por otro lado, se utilizaron dos medias, la de los años de escolaridad y el número de hijos de las mujeres. También se utilizó la clasificación que la ENOE considera para capturar información sobre las diferentes actividades domésticas que se realizan en el hogar, como el estudio, cuidado de los integrantes, construir, reparar, realizar quehaceres, servicio comunitario, llevar miembros del hogar a algún lugar o realizar compras.

Tabla 1. Lista de variables implementadas

Variable	Descripción	Unidad
Características laborales		
<i>Logaritmo de las horas ocupadas</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas al mercado laboral	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo del salario real</i>	Logaritmo del salario real semanal	Logaritmo de las horas
<i>Pertenece al sector formal</i>	1= Las mujeres pertenecen al sector formal, 0= De lo contrario	Dicotómica
Características personales		
<i>Casada</i>	1= La mujer es casada, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	1= La mujer tiene entre 15-25 años, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Grupo de edad de 26-35 años</i>	1= La mujer tiene entre 26-35 años, 0= De lo contrario	Dicotómica

<i>Grupo de edad de 36-45 años</i>	1= La mujer tiene entre 36-45 años, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Grupo de edad de 46-55 años</i>	1= La mujer tiene entre 46-55 años, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Media de los años de escolaridad</i>	4-13 años de escolaridad	Numérica
<i>Nivel educativo</i>	1= La mujer tiene nivel educativo preescolar 2= La mujer tiene nivel educativo primaria 3= La mujer tiene nivel educativo secundaria 4= La mujer tiene nivel educativo media superior 5= La mujer tiene nivel educativo licenciatura 6= La mujer tiene nivel educativo posgrado	Categórica

Características del hogar

<i>Jefa del hogar</i>	1= La mujer es jefa del hogar, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	1= La mujer contrata trabajadores domésticos en el hogar, 0= De lo contrario	Dicotómica
<i>Número de hijos en el hogar</i>	Número de hijos en el hogar	Numérica

Otras actividades domésticas

<i>Logaritmo de las horas en estudiar</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a estudiar o tomar cursos de capacitación	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en cuidados</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en construir</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a construir o ampliar su vivienda	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en reparar</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda,	Logaritmo de las horas

	muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos	
<i>Logaritmo de las horas en los quehaceres</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a realizar los quehaceres de su hogar	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en servicio comunitario</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en llevar miembro</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad	Logaritmo de las horas
<i>Logaritmo de las horas en compras</i>	Logaritmo de las horas semanales destinadas a realizar compras, llevar cuentas o realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad.	Logaritmo de las horas

Fuente: Elaboración propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6. HECHOS ESTILIZADOS

A manera de resumen, en este capítulo se analiza a detalle la composición de la población objetivo y cada uno de los factores que se contemplaron en esta investigación. Se desagregan cada una de las variables con la finalidad de conocer la situación actual de la Población Económicamente Activa femenina desde perspectivas diferentes. Se considera cada factor para cada cohorte, por grupo de edad, por estado civil o por ser jefa del hogar, por sector laboral, por la cantidad de salario con el que cuentan y por clasificación de producción doméstica, las cuales agrupan el tipo de actividades o quehaceres que las mujeres pueden realizar en el hogar.

Para tener un mejor panorama sobre el uso de tiempo y las horas invertidas que las mujeres de la Ciudad de México destinan a diferentes actividades, es importante conocer la situación actual y en retrospectiva de la población objetivo. Para ello, se construyó un pseudo-panel con datos de la ENOE que contempla a todas las mujeres participantes de la PEA en México desde el primer trimestre de 2005 al tercer trimestre de 2022. Este pseudo-panel contiene 567,750 observaciones, pero cuando se colapsa quedan 698 de las cuales 407 son mujeres. Como ya se mencionó antes, se construyeron 10 cohortes con intervalos de 5 y 10 años, los cuales van de los 14 a los 66 o más años de edad.

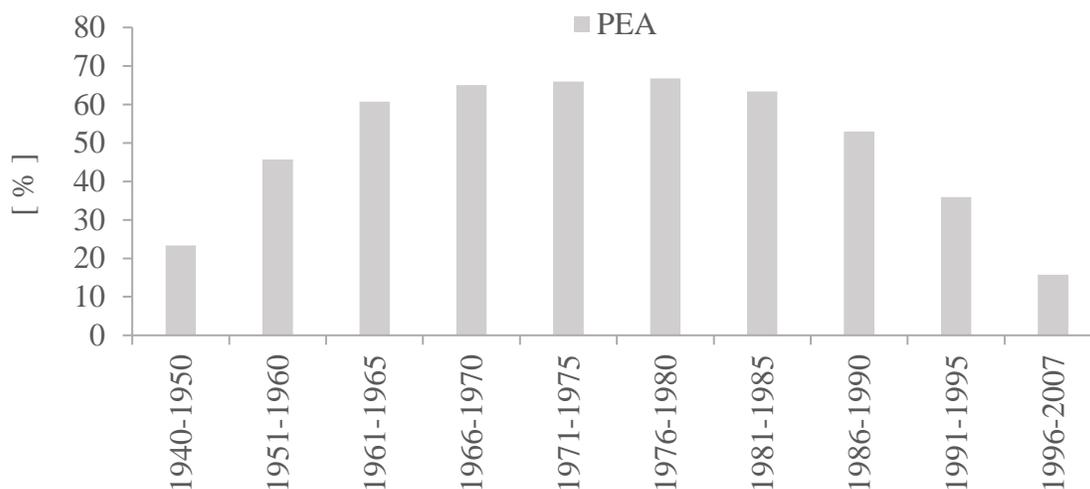
De acuerdo con El País (2022), “El valor económico de las labores domésticas y de cuidados no remuneradas equivale en 2021 a 6,8 millones de pesos, un 26,3% del PIB nacional, según los datos recabados por el Instituto Nacional de Estadística (Inegi). Las mujeres aportaron 2,6 veces más valor económico que los hombres por estas labores, que incluyen servicios tan corrientes pero necesarios como alimentar a la familia (desde comprar los productos en el supermercado hasta cocinarlos y servirlos en la mesa), limpiar la casa, lavar la ropa, administrar las cuentas del hogar y cuidar de los niños o de los adultos mayores.”

A lo largo de los años, se ha encontrado que esta cifra cada que vez incrementa más el valor de los cuidados, por ejemplo, alcanzó su pico con la pandemia de Covid-19. En 2020 el trabajo doméstico no remunerado representó el 27,6% del PIB, cuando en 2019 no superó el 23% del PIB nacional (El País. 2022; Forbes, 2022).

En este capítulo, también se analizan las horas que las mujeres destinan a las diferentes actividades domésticas, tales como: 1) estudiar o tomar cursos de capacitación; 2) cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados; 3) construir o ampliar su vivienda; 4) reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos; 5) realizar los quehaceres de su hogar; 6) prestar servicios gratuitos a su comunidad; 7) llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad; 8) realizar compras, llevar cuentas o realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad.

Ahora bien, la Gráfica 1 muestra la distribución de las mujeres de la Población Económicamente Activa (PEA) para la Ciudad de México. En ella, se nota que las cohortes centrales, o sea las que van de 1966-1970, 1971-1975, 1976-1980 y 1981-1990, tienen mayor concentración en el sector laboral. Esta situación se explica porque son las mujeres más jóvenes las que apenas comienzan su participación en el mercado de trabajo; o bien, ya salieron y están concluyendo su vida laboral. Actualmente, la tasa de participación de las mujeres en México es de 45.3% (INEGI, 2022), lo que afirma que cada año la brecha de desigualdad se reduce y la oferta laboral de las mujeres es cada vez mayor. Por ello, se analizan y enfatizan las horas y el uso de tiempo de las mujeres económicamente activas, ya que muchas veces la producción doméstica se ve afectada por su participación en el mercado o viceversa.

Gráfica 1. Proporción total de mujeres pertenecientes a la PEA en la Ciudad de México



Fuente: Elaboración propia con base en la ENOE del 1Q2005 al 3Q2022

Nota: Datos considerando el factor de expansión. Se considera sólo a la población ocupada que reporta ingresos.

Ahora bien, para ampliar el análisis también se considera la media de las horas ocupadas de acuerdo con su estado civil. La tabla 2 muestra que las mujeres de las cohortes mayores tienden a destinar menos horas de su tiempo a trabajar, siempre y cuando se encuentren casadas. Mientras que estar soltera, separada o divorciada implica tener más horas ocupadas y no cambia intergeneracionalmente. En las primeras cohortes, la cantidad de horas que destinan las mujeres es menor (34 horas semanales para 1940-1950) a comparación de las que se encuentran en la edad productiva (1976-1980, 1981-1985, 1986-1990) con 40 horas semanales en promedio. Como ya se ha señalado, las mujeres suelen dedicar más tiempo al sector laboral cuando se encuentran en su edad productiva, ya que buscan mejorar la calidad de su oferta laboral, mientras que las mujeres mayores ya no destinan la mayor parte de su tiempo a laborar.

Tabla 2. Media de las horas ocupadas semanales de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	34	34	34
1951-1960	38	36	37
1961-1965	40	37	38
1966-1970	41	37	39
1971-1975	42	37	39
1976-1980	42	37	40
1981-1985	42	38	40
1986-1990	41	38	40
1991-1995	39	39	39
1996-2007	36	39	36
Total	40	37	39

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por otra parte, también se analiza la media de las horas ocupadas semanales de las mujeres por sector laboral (véase la Tabla 3) para conocer con mayor precisión la comparativa entre un sector y otro. Se encuentra que no hay gran diferencia entre sectores (4 horas en promedio) y que el uso de tiempo se ha mantenido constante intergeneracionalmente. Por ejemplo, las mujeres de las cohortes de 1971-1975, 1976-1980 y 1981-1985 que pertenecen al sector informal trabajan alrededor de 42 horas semanales, y ellas son quienes dedican mayor tiempo a su jornada laboral en comparación con las mujeres de las otras cohortes.

Tabla 3. Media de las horas ocupadas semanales de las mujeres por sector laboral

Cohorte	Informal	Formal	Total
1940-1950	34	34	34
1951-1960	38	36	37
1961-1965	40	37	38
1966-1970	41	37	39
1971-1975	42	37	39
1976-1980	42	37	40
1981-1985	42	38	40
1986-1990	41	38	40
1991-1995	39	39	39
1996-2007	36	39	36
Total	40	37	39

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

También se analiza la media de las horas semanales ocupadas de las mujeres al ser jefas de familia, esposas o hijas en el hogar (véase la Tabla 4). Se aprecia que, entre los tres tipos de situación, las mujeres que son hijas invierten mayor uso de tiempo en el sector laboral. Esto se debe a que tienen menos ocupaciones en el hogar y no tienen una familia que les genere distracción. Por otra parte, las que son esposas tienden a dedicar alrededor de 36 horas semanales al sector laboral, a comparación de las que son jefas de familia, las cuales dedican 39 horas en promedio. Este comportamiento se puede atribuir principalmente a que las jefas de familia deben incorporarse al mercado laboral para sostener el hogar que tienen y a sus integrantes, lo que las obliga a dedicar horas a trabajar además de realizar labores domésticas.

Tabla 4. Media de las horas ocupadas semanales de las mujeres por ser jefas de familia

Cohorte	Jefa de familia	Esposa/conyugue	Hija	Total
1940-1950	33	33	35	33
1951-1960	38	35	39	37
1961-1965	40	37	39	38
1966-1970	40	37	41	39
1971-1975	40	37	41	39
1976-1980	41	36	42	39
1981-1985	41	37	41	40
1986-1990	41	37	40	39
1991-1995	41	37	38	38
1996-2007	44	37	35	36
Total	39	36	40	38

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

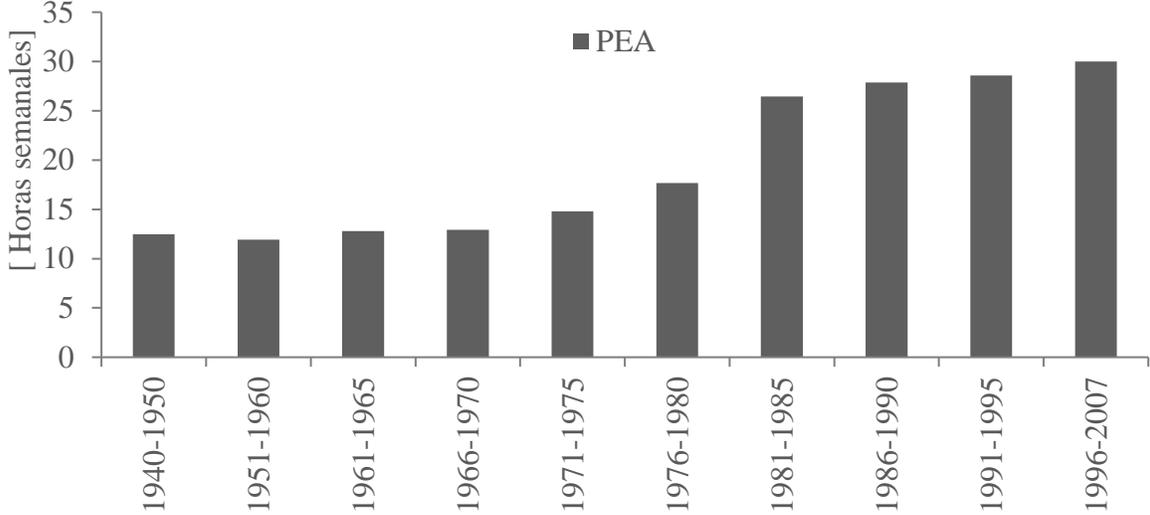
Para conocer a mayor detalle el uso de tiempo que las mujeres distribuyen durante su semana, se analizan las horas semanales por tipo de actividad doméstica.

6.1 Horas semanales dedicadas a estudiar o a tomar cursos de capacitación

En primera instancia, se calcula que en promedio las mujeres de la PEA dedican alrededor de 22 horas semanales a este tipo de actividad (ver anexo Tabla A1) independientemente de si pertenecen o no a la población económicamente activa. No obstante, cuando se desagregan por cohortes (ver Gráfica 1.1), se encuentra que las generaciones más jóvenes (1981-1985, 1986-1990, 1991-1995 y 1996-2007) y económicamente activas también dedican alrededor de 40 horas semanales a estudiar o capacitarse, lo cual se relaciona directamente con el hecho de que están en las últimas etapas de su trayectoria académica; o bien, están incorporadas al mercado y buscan actualizar y mejorar sus conocimientos.

Por otro lado, las primeras cohortes no destinan su tiempo a estudiar o capacitarse, la mayoría de las adultas invierte su tiempo en otras actividades.

Gráfica 1.1. Media del uso de las horas semanales de estudio de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

También se analizan las horas semanales que las mujeres dedican al estudio. La Tabla 1.1 muestra que, en promedio, las mujeres dedican 36 horas a estudiar o capacitarse. Sin embargo, cuando se analiza la comparativa entre las mujeres casadas y las solteras se nota que la brecha entre ambas categorías es muy alta. Mientras que las solteras dedican 38 horas a la semana, las casadas solo 19. Esto refuerza la idea de que las mujeres casadas suelen ocuparse de otras labores además de pertenecer al mercado laboral, lo que les impide estudiar o capacitarse de mejor manera.

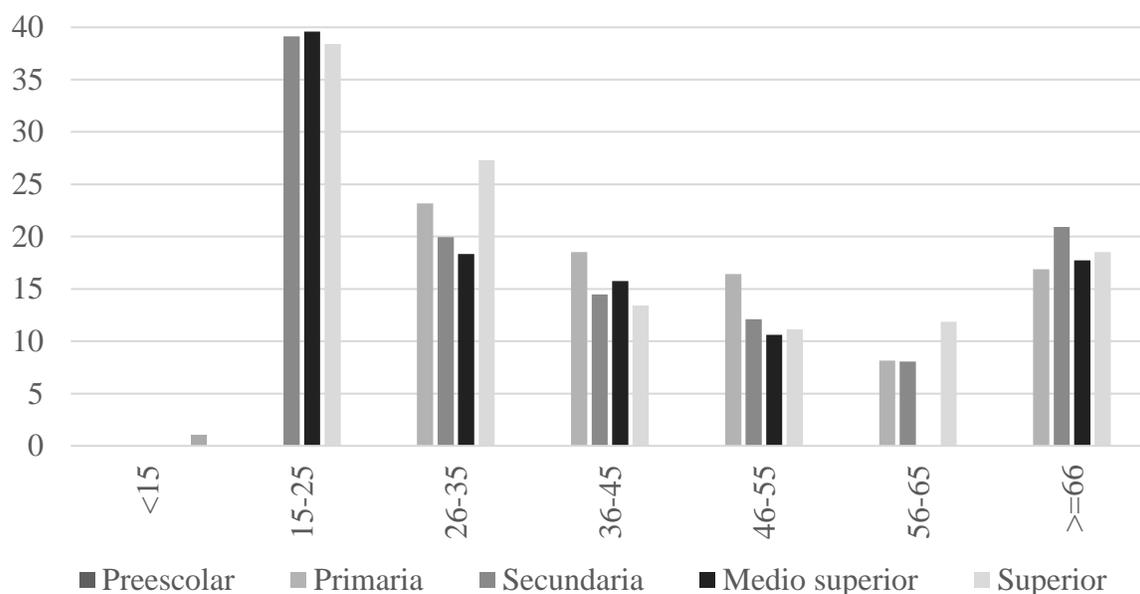
Tabla 1.1. Media del uso de las horas semanales de estudio de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	13	8	11
1951-1960	11	12	11
1961-1965	12	13	13
1966-1970	12	16	14
1971-1975	17	18	18
1976-1980	26	18	23
1981-1985	37	26	36
1986-1990	39	23	38
1991-1995	40	24	40
1996-2007	39	27	39
Total	38	19	36

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Para corroborar lo mencionado, en la Gráfica 1.2 se desagregan las horas dedicadas a la misma actividad, pero por grupo de edad y nivel educativo. Se corrobora que las mujeres más jóvenes que van de los 15-25 y 26-35 años destinan una gran cantidad de horas (aproximadamente 40 y 25 horas respectivamente) a estudiar o capacitarse independientemente de su participación laboral. Un detalle importante es que para cada grupo de edad la media de las horas de trabajo es constante independientemente de su nivel educativo, lo que refuerza la idea de que el factor principal que influye en las horas de estudio es la edad.

Gráfica 1.2. Media del uso de las horas semanales de estudio de las mujeres por nivel educativo



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

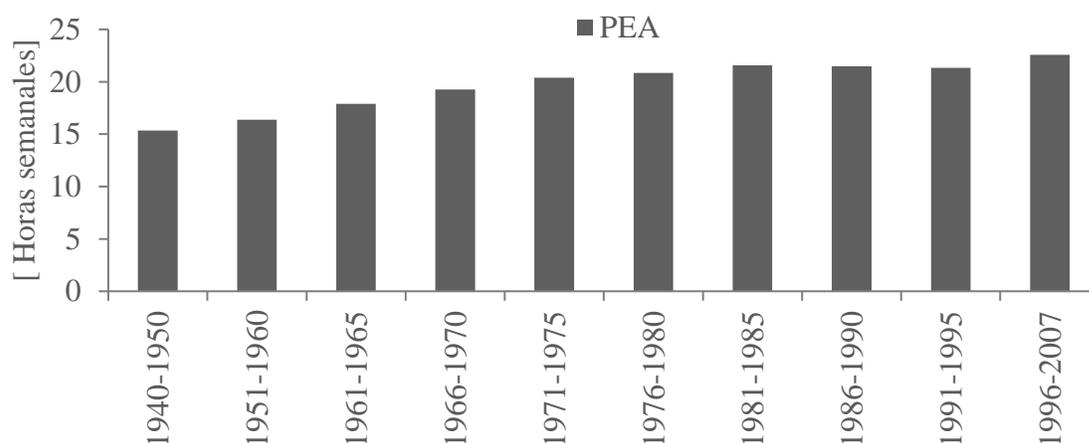
6.2 Horas destinadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a menores, ancianos, enfermos o discapacitados

Por el lado del trabajo de cuidados sin pago de los integrantes en el hogar, la media de las horas semanales ronda en las 20 horas (ver anexo Tabla A2). En la Gráfica 2.1, se explica cómo es que, a pesar de contar con un trabajo y ser parte del sector laboral, las mujeres también tienen que cumplir con un rol en el hogar de trabajos de cuidado a menores, ancianos, enfermos o discapacitados. Este tipo de trabajos les toma en promedio 20 horas semanales.

La Gráfica 2.1 muestra la media de las horas que la población femenina ocupada destina al cuidado de los integrantes por cohortes. Se encuentra que en las generaciones mayores los niveles educativos no suelen ser muy altos, pero sí tienen una carga de trabajo muy parecida a las mujeres más jóvenes. La Tabla 1 nos muestra la población ocupada de la Ciudad de México por cohortes generacionales que se encuentra en el sector formal. Por ejemplo, a partir de la cohorte de 1940-1950 se observa que el número de personas

participantes en el mercado laboral está más concentrado, situación que sigue este ritmo constante hasta la cohorte de 1991-1995 en adelante, dado que actualmente este grupo de personas se encuentra estudiando. Cabe mencionar que la brecha de género sigue siendo marcada en todas las cohortes, principalmente en las de 1951-1960 y 1971-1975, ya que la participación laboral de las mujeres es siempre menor.

Gráfica 2.1 Media del uso de las horas semanales de cuidado de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

La tabla 2.1 muestra la media de las horas semanales que las mujeres destinan al cuidado de los integrantes del hogar. Se aprecia que las mujeres solteras que pertenecen a las cohortes más jóvenes destinan una cantidad alta de su uso de tiempo. Por ejemplo, las de 1991-1995 dedican 40 horas semanales, las de la cohorte 1986-1990 y 1996-2007 destinan en promedio 39 horas, mientras que las de la cohorte 1951-1960 destinan 11 horas a diferencia de las que están casadas o en unión con una pareja, las cuales destinan una mayor cantidad de horas (27) cuando pertenecen a la cohorte más joven (1996-2007). De ahí, las mujeres de la cohorte de 1981-1985 son las segundas que destinan mayor cantidad de horas (26). El trabajo de cuidado demanda mucho tiempo a las mujeres, este tipo de trabajos suele recaer en las mujeres, sobre todo cuando no tienen más responsabilidades más que trabajar en el sector laboral.

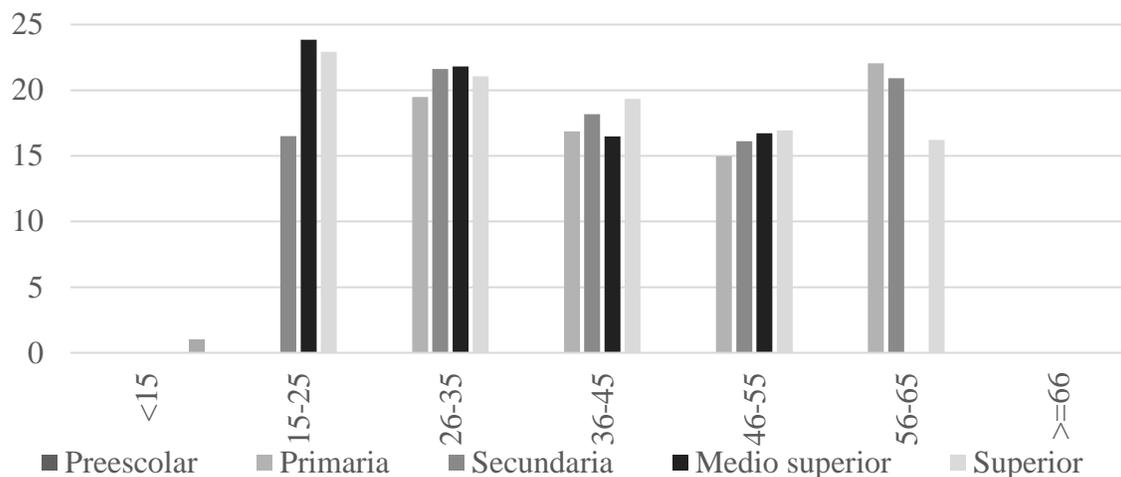
Tabla 2.1 Media de las horas semanales destinadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a menores, ancianos, enfermos o discapacitados por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	13	8	11
1951-1960	11	12	11
1961-1965	12	13	13
1966-1970	12	16	14
1971-1975	17	18	18
1976-1980	26	18	23
1981-1985	37	26	36
1986-1990	39	23	38
1991-1995	40	24	40
1996-2007	39	27	39
Total	38	19	36

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Ahora bien, para la media del uso de tiempo semanal, pero por grupo de edad, encontramos que en general los niveles educativos son muy parecidos para las mujeres (véase la Gráfica 2.2). Se nota que, en su mayoría, las mujeres cuentan con un nivel educativo a nivel superior, pero son las que tienen entre 15-25 años y con nivel medio superior las que destinan 24 horas semanales en promedio al cuidado de los integrantes del hogar. En la Gráfica 2.2 también se aprecia que entre mayor sea el nivel educativo de las mujeres, independientemente de la edad, más son las horas destinadas al cuidado. Por ejemplo, en todos los grupos de edad las mujeres cuentan con un nivel de educación superior y las horas que destinan van de las 15 a las 25 en promedio.

Gráfica 2.2 Media del uso de las horas semanales de cuidado de las mujeres por nivel educativo



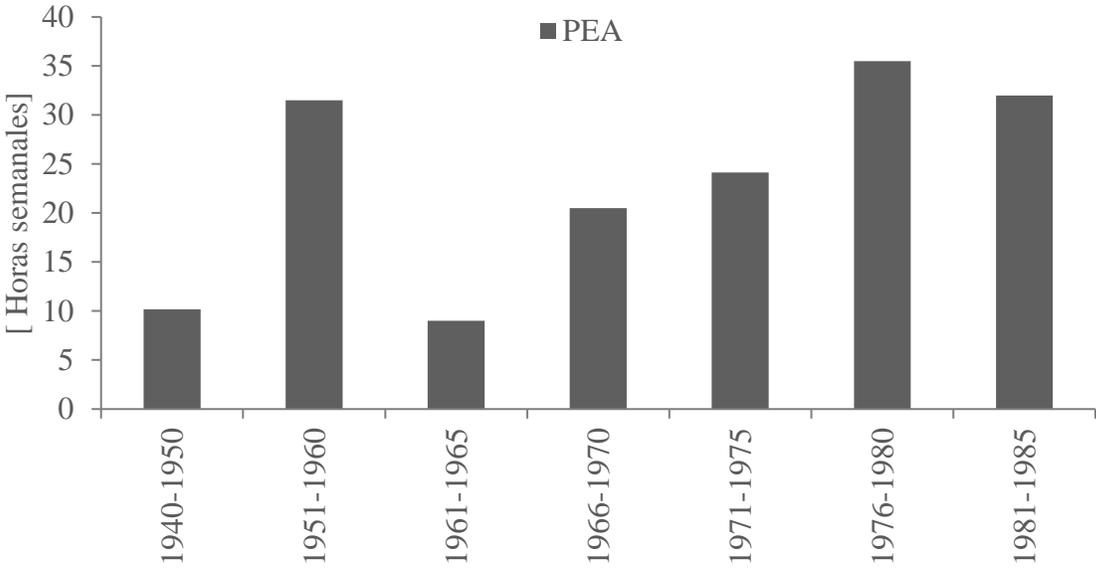
Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.3 Horas destinadas a construir o ampliar su vivienda

Por otro lado, cuando nos referimos a las horas que las mujeres destinan a construir o ampliar la vivienda la Gráfica 3.1 muestra que la media más alta de las horas semanales de las mujeres en esta actividad se ve mayormente concentrada en las cohortes de 1951-1960, 1976-1980 y 1981-1985 con 32, 35 y 30 respectivamente. En promedio las mujeres de la PEA desyinan 22 hrs semanales. (ver anexo tabla A3).

A diferencia de las secciones anteriores, en esta actividad se aprecia que las cohortes más jóvenes no tienen participación alguna y no destinan su uso de tiempo a construir o ampliar su vivienda. Incluso las cohortes de 1940-1950 y 1961-1965 dedican muy poco tiempo a esta actividad con un promedio de 10 horas semanales.

Gráfica 3.1 Media del uso de las horas semanales de construcción y ampliación de vivienda de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Cuando se tabula la media de las horas semanales dedicadas a la construcción y ampliación de vivienda que las mujeres destinan a la semana (véase la Tabla 3.1), se nota que no todas las mujeres realizan estas actividades. Por ejemplo, las mujeres solteras de la generación 1976-1980 destinan 50 horas de su uso de tiempo a esta labor doméstica, mientras que las casadas de la misma cohorte solo destinan 7 horas de su tiempo. Esta situación se repite a la inversa para la cohorte de 1951-1960 con 50 horas para las mujeres casadas y 13 horas para las mujeres solteras.

Si analizamos la media general de ambos tipos de estado civil no se encuentra mucha diferencia entre las dos, ya que las mujeres solteras destinan en promedio 20 horas semanales a la construcción de la vivienda y las mujeres casadas 22.

Este tipo de actividades suelen distribuirse entre los integrantes del hogar, por lo que muchas mujeres no destinan su uso de tiempo a esta actividad.

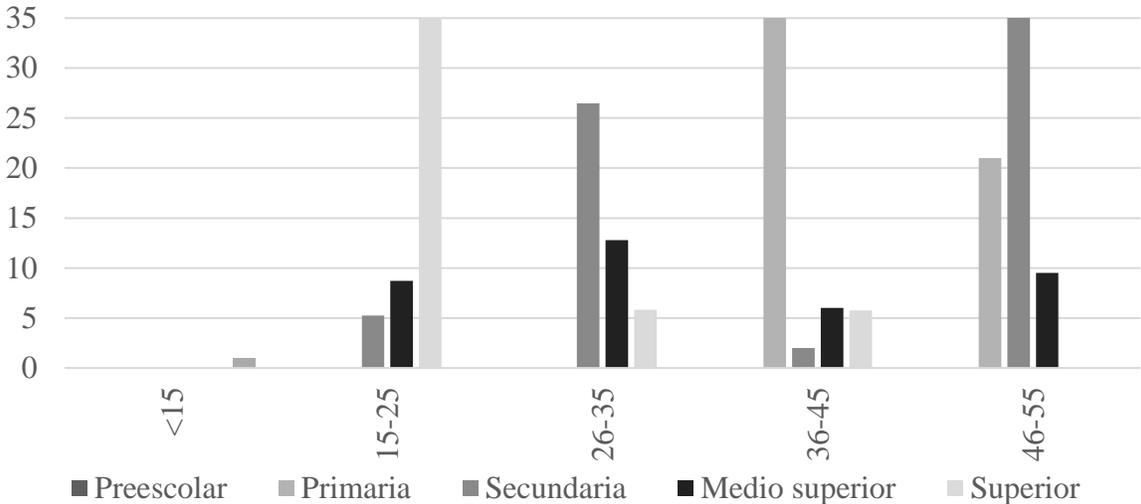
Tabla 3.1 Media de las horas semanales dedicadas a la construcción y ampliación de vivienda de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	21	21	21
1951-1960	13	50	31
1961-1965	.	10	10
1966-1970	16	14	15
1971-1975	14	25	23
1976-1980	50	7	15
1981-1985	.	38	38
1986-1990	.	.	.
1991-1995	.	.	.
1996-2007	.	.	.
Total	20	22	21

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022

Lo anterior se corrobora cuando analizamos la media de las horas por grupos de edad. La Gráfica 3.2 muestra que las mujeres que cuentan con un nivel superior y edad máxima de 25 años dedican en promedio 35 horas, mientras que las que tienen de 26 a 35 años y tienen un nivel educativo de secundaria dedican más horas semanales (25) a construir o reparar su vivienda. Asimismo, esta situación se repite con las mujeres que tienen de 46 a 55 años y cuentan con el mismo nivel educativo (primaria). Por último, contrario a lo que pasa con las mujeres de los grupos de edad anteriores que destinan más tiempo semanal a esta actividad y tienen primaria como nivel educativo, las mujeres de los 36-45 años destinan 10 horas más que las anteriores, 35 horas en promedio, pero tienen un nivel educativo mayor, secundaria.

Gráfica 3.2 Media del uso de las horas semanales de construcción y ampliación de vivienda de las mujeres por nivel educativo

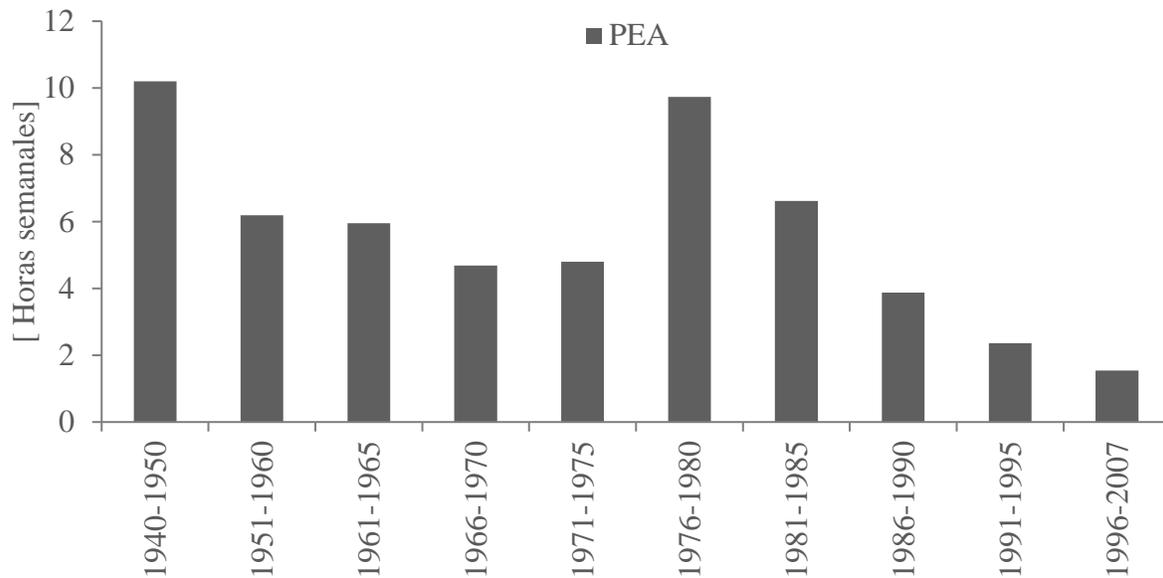


Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.4 Horas destinadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos

De manera complementaria, la sección anterior va de la mano con la clasificación de actividad actual. Encontramos que la media del uso de las horas semanales que las mujeres destinan a reparar o dar mantenimiento a su vivienda o a cualquier otro artículo de su vivienda es de 6.6 horas semanales (ver anexo Tabla A4) Sin embargo, la Gráfica 4.1 muestra que las mujeres que pertenecen a la cohorte de 1940-1950 y 1976-1980 son las que tienen mayor cantidad de horas destinadas a esta actividad (10 y 9 respectivamente). Se asume que esta actividad se realiza en estas generaciones con frecuencia porque no realizan otras; o bien, porque cuentan con la fuerza física para realizarlas. Por otra parte, las generaciones que menos tiempo dedican son las jóvenes, de las cohortes de 1986-1990, 4 horas; 1991-1995 y 1996-2007, 3 horas semanales en promedio. Esta situación se debe a que dedican su tiempo a estudiar, trabajar o realizar otra actividad que les genera más utilidad.

Gráfica 4.1. Media del uso de las horas semanales de reparación o mantenimiento a vivienda de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Cuando se analizan las horas semanales dedicadas a la reparación o mantenimiento (véase la Tabla 4.1), se encuentra que las mujeres, independientemente de su estado marital, dedican 7 horas semanales en promedio de su uso de tiempo. La tabla también confirma que no es una actividad que las mujeres realicen con frecuencia. A simple vista pareciera que la cohorte de 1971-1975 de las mujeres solteras es la generación que menos horas destina, 4; mientras que la cohorte de 1976-1980 destina 10, lo cual puede relacionarse con la fuerza física que tienen las segundas. Por el lado de las casadas, sucede algo parecido con la generación de 1976-1980, que también dedica 10 horas en promedio, pero las de la cohorte de 1940-1950 dedican aún más, lo cual se debe a que dedican menos uso de tiempo a otras actividades que demandan más tiempo.

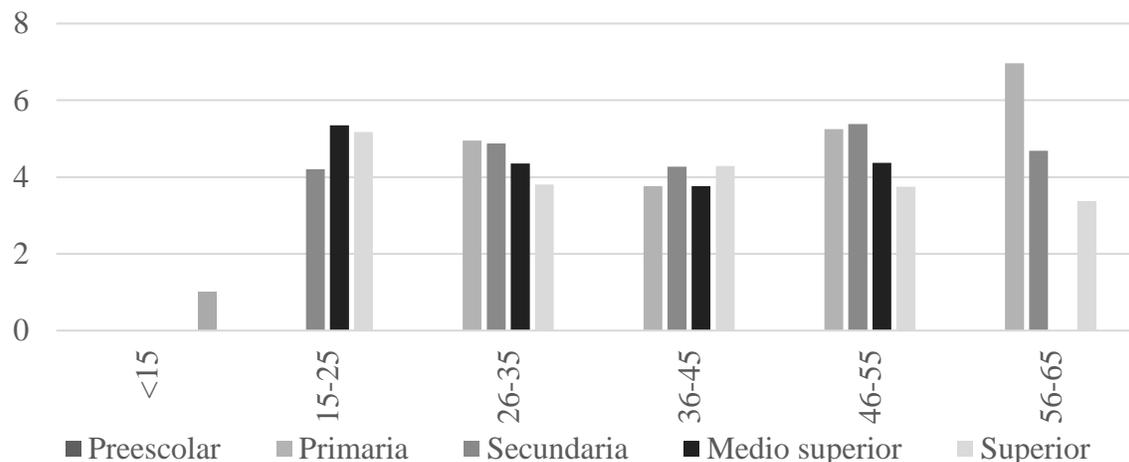
Tabla 4.1. Media de las horas semanales dedicadas a la reparación o mantenimiento a vivienda de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	8	13	10
1951-1960	4	8	7
1961-1965	7	4	5
1966-1970	5	5	5
1971-1975	4	7	6
1976-1980	10	10	10
1981-1985	9	3	6
1986-1990	7	3	6
1991-1995	7	4	6
1996-2007	4	1	4
Total	6	7	7

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por otra parte, la media de las horas semanales en la reparación o mantenimiento de la vivienda de las mujeres no se ve perjudicada por su nivel educativo. La media de las horas semanales es en promedio de 6 horas (ver anexo tabla A4). La Gráfica 4.2 muestra que 7 horas semanales es el límite máximo que las mujeres pueden dedicar a esta actividad doméstica. Sin embargo, también son las que tienen un nivel educativo básico (secundaria) y una edad mayor (56-65 años). Incluso las mujeres de 36-45 años con un nivel básico de primera también dedican muy poco, 4 horas en promedio. Mientras que las mujeres que tienen entre 36-45 años y un nivel medio superior son las que menos tiempo dedican a la semana (4 horas aproximadamente). Por último, las mujeres de 15-25 años dedican 5 horas a estas actividades, lo cual reafirma que puede ser común destinar el uso de tiempo a estas actividades al encontrarse en una edad donde se tiene la fuerza física para realizarlas.

Gráfica 4.2. Media del uso de las horas semanales de reparación o mantenimiento a vivienda de las mujeres por nivel educativo

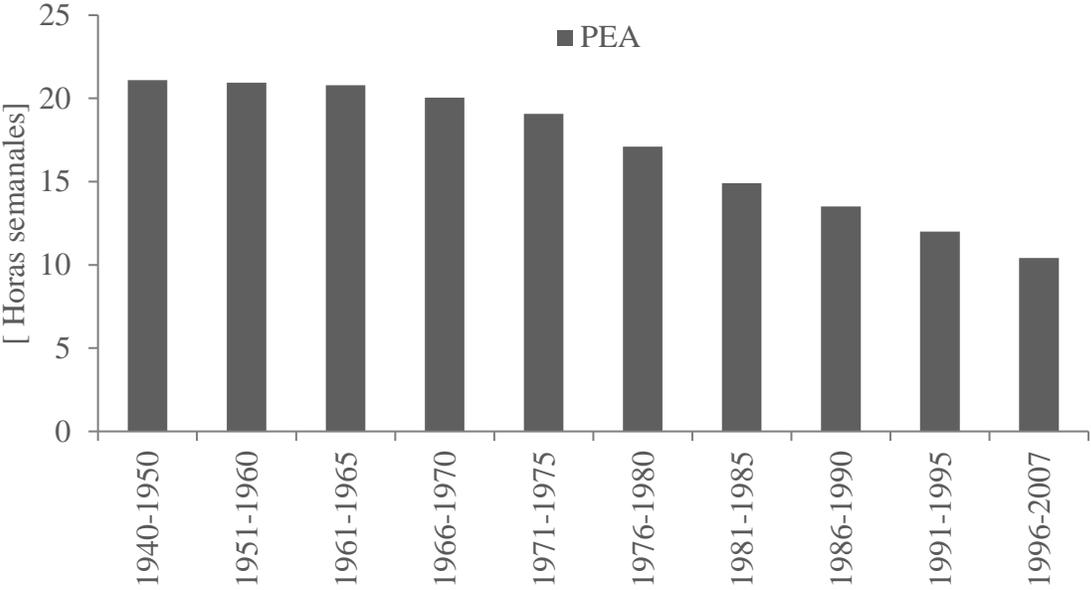


Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.5 Horas destinadas a realizar los quehaceres del hogar

También la actividad de los quehaceres domésticos permite conocer más a detalle la producción doméstica que las mujeres pueden tener a lo largo de su vida. En la Gráfica 5.1, se aprecia que en promedio las mujeres dedican alrededor de 15 horas semanales, y que son las de las generaciones de 1940-1950, 1951-1960, 1961-1965 las que más cantidad de horas destinan a la producción doméstica, 20 horas semanales para ser precisos. Por otro lado, las últimas 3 generaciones dedican menos tiempo a estas actividades. Las generaciones de 1986-1990, 1991-1995 y 1996-2007 dedican en promedio 14, 12 y 10 horas respectivamente. El análisis de estos datos refuerza la idea de que las mujeres suelen lidiar con una carga fuerte de trabajo en el hogar a pesar de cumplir con una jornada en el sector laboral. Tampoco el comportamiento de este tipo de trabajos domésticos ha cambiado a pesar del tiempo. La estructura del hogar puede orillar a las mujeres a dedicar gran parte de su tiempo a las labores domésticas.

Gráfica 5.1 Media del uso de las horas semanales de quehaceres del hogar de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por su parte, la Tabla 5.1 muestra las horas semanales dedicadas a los quehaceres del hogar por estado civil. Parece ser que en promedio las mujeres casadas destinan casi el doble de tiempo a los quehaceres en comparación con las mujeres solteras (26 y 15 horas respectivamente), independientemente de la carga laboral que tengan. Esto significa que tomar la decisión de casarse y construir un hogar perjudica completamente el tiempo de las mujeres y la manera en la que lo distribuyen.

En la tabla también se aprecia que las mujeres mayores destinan más horas a los quehaceres independientemente de su estado civil. Por ejemplo, las mujeres casadas pertenecientes a la cohorte de 1951-1960 destinan 28 horas, mientras que las solteras solo 20. A pesar de que ambas cohortes destinan una gran cantidad de horas, la brecha sigue siendo muy grande. Por su parte, las solteras de la generación de 1940-1950 invierten 21 horas semanales de su tiempo, y las de la generación más joven solo 8 (1996-2007), intergeneracionalmente también existe una diferencia de 13 horas aproximadamente.

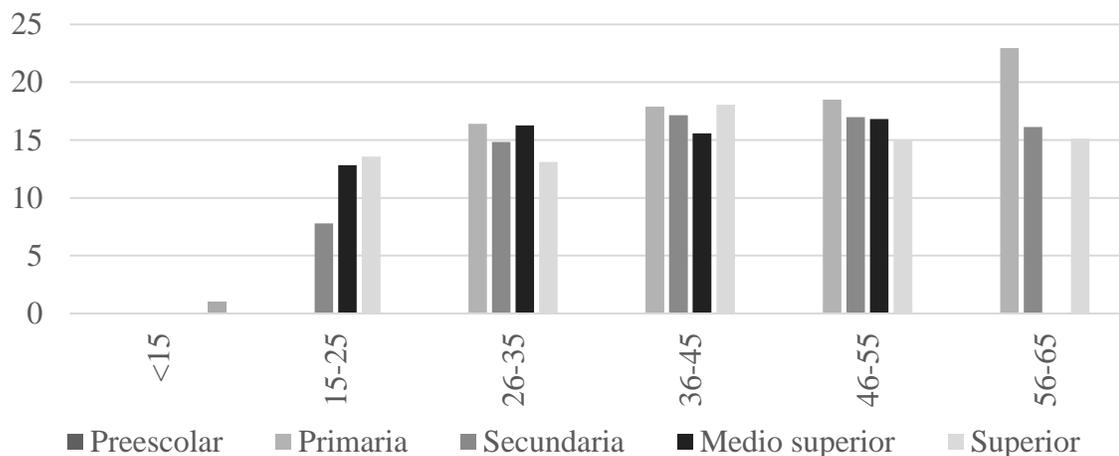
Tabla 5.1 Media de las horas semanales dedicadas a realizar los quehaceres del hogar de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	21	28	25
1951-1960	20	28	25
1961-1965	19	28	25
1966-1970	18	27	24
1971-1975	17	26	23
1976-1980	15	25	21
1981-1985	13	23	18
1986-1990	12	22	15
1991-1995	10	20	12
1996-2007	8	20	9
Total	15	26	20

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Para complementar, la Gráfica 5.2 muestra que la media de las horas semanales en la reparación o mantenimiento de la vivienda de las mujeres no se ve perjudicada por su nivel educativo. La media de las horas semanales es en promedio de 17 horas (ver anexo Tabla A5). La Gráfica 4.2 muestra que 7 horas semanales es el límite máximo que las mujeres pueden dedicar a esta actividad doméstica. Sin embargo, también son las que tienen un nivel educativo básico (secundaria) y una edad mayor (56-65 años). Incluso las mujeres de 36-45 años con un nivel básico de primera también dedican muy poco, 4 horas en promedio. Mientras que las mujeres que tienen de 36 a 45 años y un nivel medio superior son las que menor tiempo dedican a la semana (4 horas aproximadamente). Por último, las mujeres de 15-25 años dedican 5 horas a estas actividades, lo cual reafirma que es común destinar el uso de tiempo a estas actividades al encontrarse en una edad donde se tiene la fuerza física para realizarlas.

Gráfica 5.2 Media del uso de las horas semanales de quehaceres del hogar de las mujeres por nivel educativo

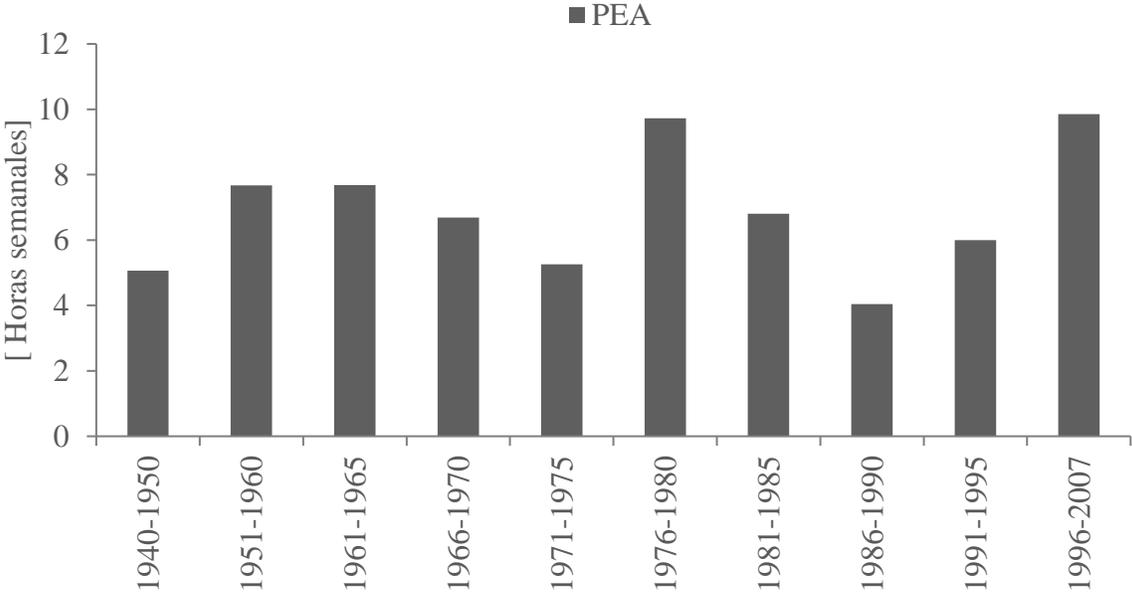


Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.6 Horas destinadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad

Para el uso de tiempo que las mujeres destinan a los servicios comunitarios, se utiliza la Gráfica 6.1, la cual refleja que en promedio las mujeres destinan 7 horas semanales (ver anexo Tabla A6) a los servicios comunitarios y su falta de acercamiento a la comunidad se puede relacionar con la carga laboral que tienen. Esto les impide relacionarse e integrarse a los asuntos comunitarios. Por ejemplo, las mujeres de las cohortes 1976-1980 y 1996-2007 destinan 10 horas semanales a estas actividades, mientras que las de la cohorte 1986-1990 destinan únicamente 4. Pareciera que la generación de nacimiento no refleja si las mujeres optan o no por involucrarse en su comunidad, ya que la distribución de la gráfica no es constante.

Gráfica 6.1. Media del uso de las horas semanales de servicio comunitario de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Posiblemente, la cantidad de horas que las mujeres destinan al servicio comunitario sí se vea influida por su estado civil. Para examinar esto, se utiliza la Tabla 6.1, donde se aprecia que en promedio las mujeres casadas destinan 10 horas a este tipo de servicios, mientras que las solteras solo destinan 7 horas semanales. La carga de trabajo se ve mayormente recargada en las mujeres que son casadas en comparación con las solteras independientemente de la generación en que hayan nacido. Más a detalle, apreciamos que las jóvenes casadas de la cohorte 1996-2007 destinan alrededor de 32 horas semanales, cuando las solteras solo destinan 6. Lo anterior refuerza el concepto de que su estado civil determina su distribución del tiempo.

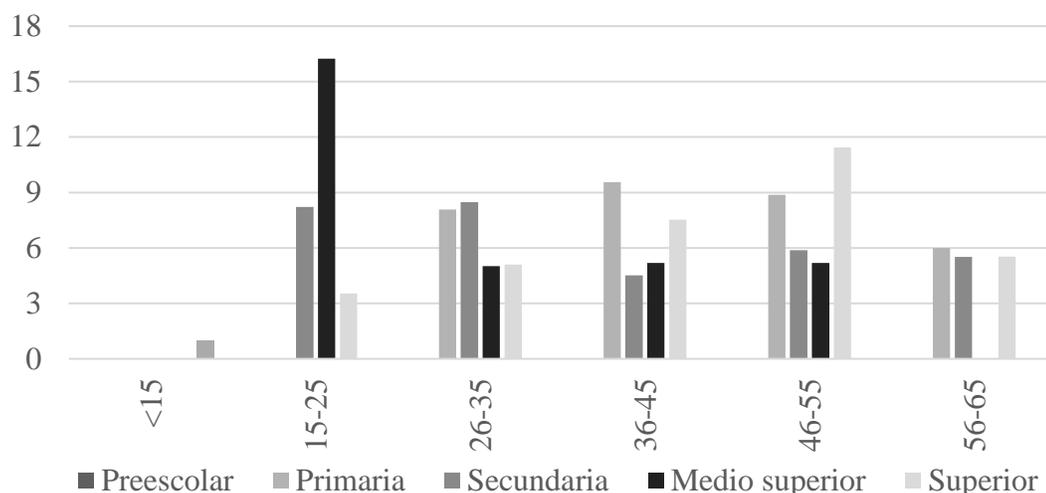
Tabla 6.1. Media de las horas semanales dedicadas al servicio comunitario de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	6	9	7
1951-1960	9	11	10
1961-1965	9	9	9
1966-1970	4	10	8
1971-1975	5	6	6
1976-1980	8	11	9
1981-1985	7	8	8
1986-1990	4	10	6
1991-1995	5	6	6
1996-2007	6	32	7
Total	7	10	8

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

La Gráfica 6.2 muestra que 7 horas semanales es el límite máximo que las mujeres pueden dedicar a esta actividad doméstica. Sin embargo, también son las que tienen un nivel educativo básico (secundaria) y una edad mayor (56-65 años). Incluso las mujeres de 36-45 años con un nivel básico de primaria también dedican muy poco, 4 horas en promedio. Mientras que las mujeres que tienen 36-45 años y un nivel medio superior son las que menor tiempo dedican a la semana (4 horas aproximadamente). Por último, las mujeres de 15-25 años dedican 5 horas a estas actividades, lo cual reafirma que puede ser común destinar el uso de tiempo a estas actividades al encontrarse en una edad donde se tiene la fuerza física para realizarlas.

Gráfica 6.2. Media del uso de las horas semanales de servicio comunitario de las mujeres por nivel educativo



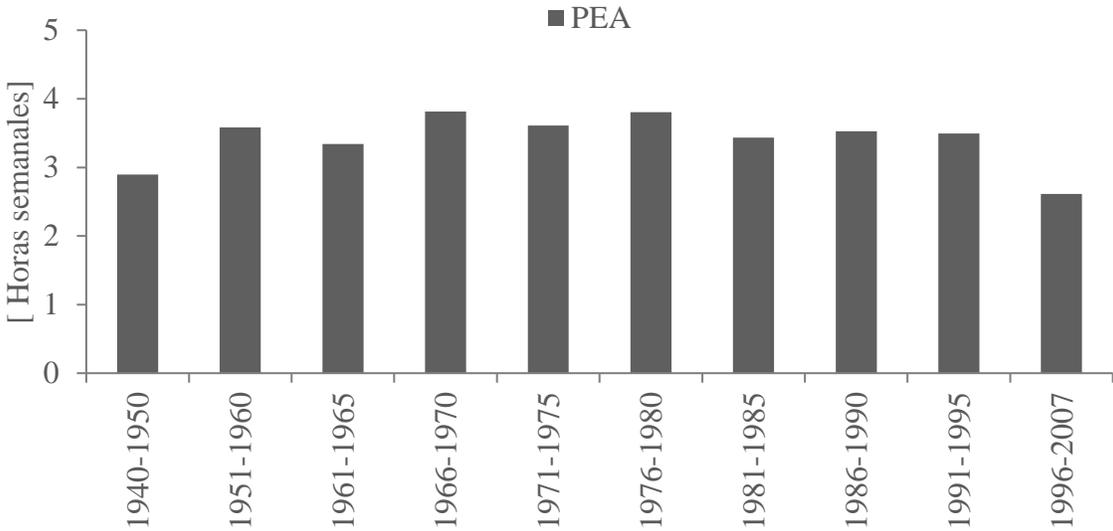
Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.7 Horas destinadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad

Para el uso de tiempo que las mujeres destinan a llevar a algún miembro del hogar a la escuela o cualquier otro lugar se tiene la Gráfica 7.1. En ella, se encuentra que las mujeres en promedio destinan 3 horas semanales a estas actividades (ver anexo Tabla A7). Sin embargo, tanto las cohortes jóvenes como las mayores destinan 3 horas en promedio, y las cohortes que se encuentran en una edad con mayor fuerza física destinan alrededor de 4 horas (1996-1975, 1971-1975 y 1976-1980).

En esta actividad no se ve un cambio particular a través de las generaciones, ya que se mantiene un uso de tiempo parecido para casi todas las mujeres independientemente de sus años de nacimiento.

Gráfica 7.1 Media del uso de las horas semanales de llevar a algún miembro del hogar a la escuela de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por su parte, la Tabla 7.1 muestra la media de las horas semanales dedicadas a llevar a algún miembro del hogar a algún lugar, pero por estado civil. A simple vista, pareciera que estar casada o soltera no influye en el uso de tiempo de las mujeres, ya que ambas destinan en promedio 4 horas semanales. A excepción de la mayoría, las mujeres solteras que pertenecen a las cohortes 1971-1975, 1991-1995 y 1996-2007 destinan 3 horas en promedio. Asimismo, las mujeres casadas de las cohortes de 1940-1950 y 1996-2007 también destinan 3 horas a comparación del resto.

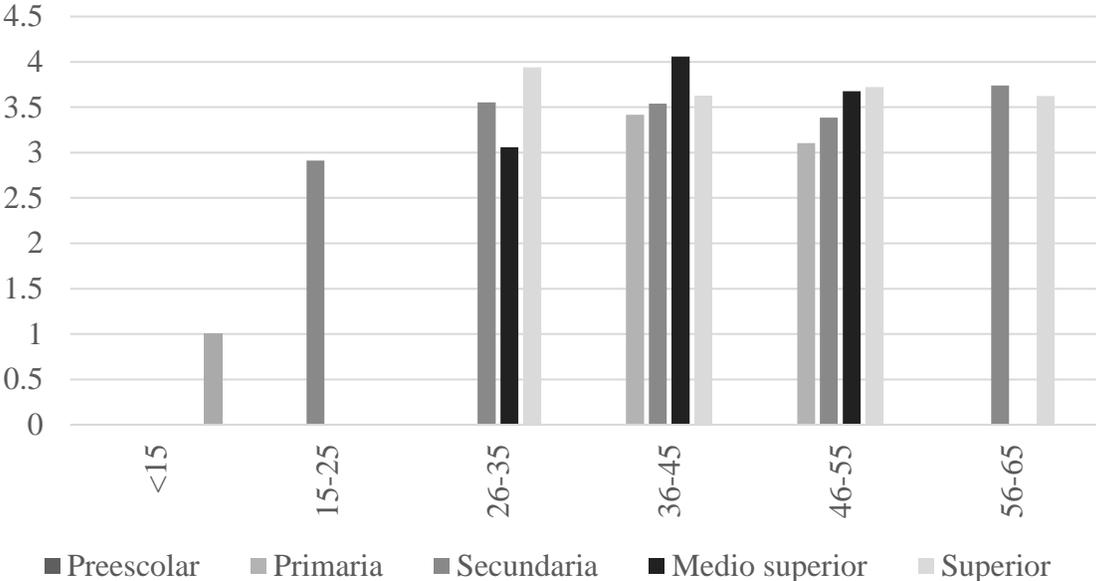
Tabla 7.1 Media de las horas semanales dedicadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela de las mujeres por nivel educativo de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	4	3	3
1951-1960	4	4	4
1961-1965	4	4	4
1966-1970	4	4	4
1971-1975	3	4	4
1976-1980	4	4	4
1981-1985	4	4	4
1986-1990	4	4	4
1991-1995	3	4	3
1996-2007	3	3	3
Total	4	4	4

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por otra parte, en la Gráfica 7.2 se muestra la media de las horas semanales en llevar a algún miembro del hogar a algún lugar por nivel educativo. La media de las horas semanales es en promedio de 3 horas (ver anexo Tabla A7). La gráfica también muestra que 7 horas semanales es el límite máximo que las mujeres pueden dedicar a esta actividad doméstica. Sin embargo, también son las que tienen un nivel educativo básico (secundaria) y una edad mayor (56-65 años). Incluso las mujeres de 36-45 años con un nivel básico de primaria también dedican muy poco, 4 horas en promedio. Mientras que las mujeres que tienen entre 36-45 años y tienen un nivel medio superior son las que menor tiempo dedican a la semana (4 horas aproximadamente). Por último, las mujeres de 15-25 años dedican 5 horas a estas actividades, lo cual reafirma que puede ser común destinar el uso de tiempo a estas actividades al encontrarse en una edad donde se tiene la fuerza física para realizarlas.

Gráfica 7.2. Media del uso de las horas semanales en llevar a algún miembro del hogar a la escuela de las mujeres por nivel educativo



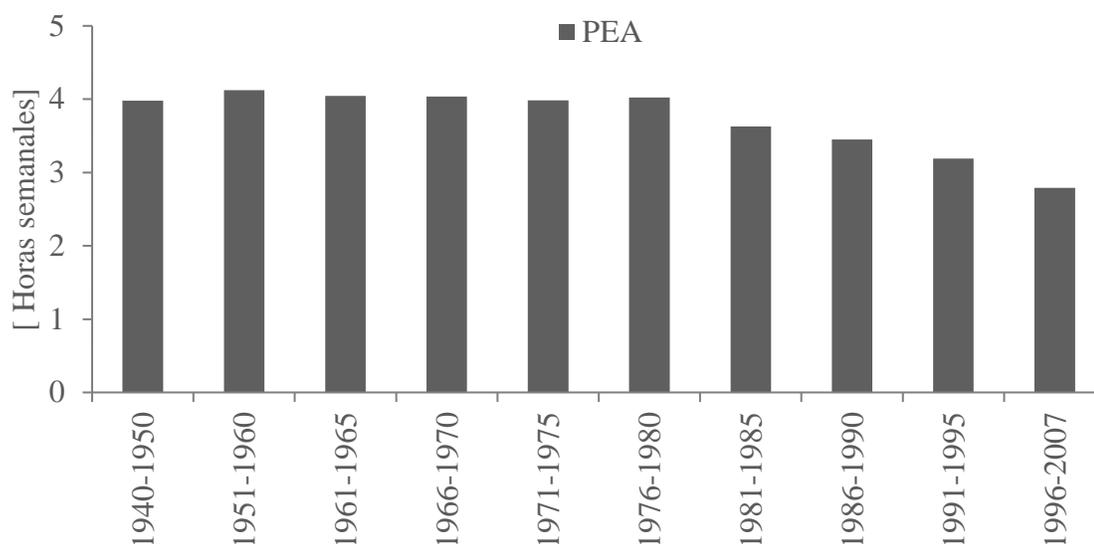
Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

6.8 Horas destinadas a realizar compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad

Ahora bien, las mujeres también destinan su uso de tiempo a actividades como realizar compras o trámites de su hogar. Por lo tanto, la Gráfica 8.1 muestra que, generacionalmente, las horas no varían mucho, ya que se mantienen en una media de 4 horas en promedio (ver anexo Tabla A8) semanal. Además, no hay mucha variación respecto a esta actividad doméstica a través de las generaciones.

Por ejemplo, para la mayoría de las generaciones (1940-1950, 1951-1960, 1961-1965, 1966-1970, 1971-1975, 1976-1980 y 1981-1985) la media de las horas se encuentra en alrededor de 4 horas semanales, mientras que las mujeres pertenecientes a las cohortes de 1991-1995 y 1996-2007 invierten 3 horas de su tiempo a la semana en realizar compras o trámites para el hogar.

Gráfica 8.1 Media del uso de las horas semanales para realizar compras o trámites de las mujeres por cohorte



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Para complementar, la Tabla 8.1 agrupa la media de las horas semanales dedicadas a realizar compras, llevar cuentas o realizar trámites para el hogar, pero por estado civil de las mujeres. Se aprecia que las mujeres, independientemente de su estado civil, destinan alrededor de 4 horas semanales en promedio. Solo algunas cohortes mantienen una pequeña diferencia. Por ejemplo, las mujeres solteras que nacieron en las cohortes de 1981-1985, 1986-1990 y 1991-1995 invierten 3 horas de su uso de tiempo a estas actividades, mientras que las de la cohorte de 1996-2007 solo destinan 2 horas. Asimismo, las mujeres que se encuentran casadas y pertenecen a las cohortes de 1951-1960, 1961-1965, 1966-1970 y 1976-1980 destinan 5 horas aproximadamente, así como las que pertenecen a la generación de 1996-2007, que solo destinan 3 horas.

La tabla también refleja que ser más joven implica no invertir tanto tiempo en estas actividades domésticas, mientras que tener una edad más avanzada demanda mayor cantidad de horas. Sin embargo, esta no es una actividad que se distinga por ser muy requerida o ser principal en las responsabilidades domésticas. Por ello, las mujeres pueden distribuir su tiempo entre otras actividades del hogar, además de trabajar en el sector laboral.

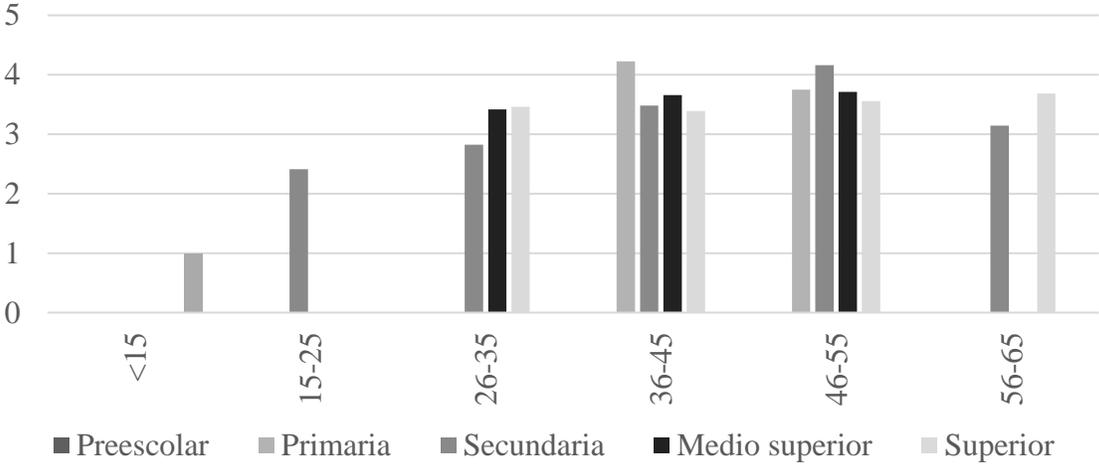
Tabla 8.1. Media de las horas semanales dedicadas a realizar compras, llevar cuentas o realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad de las mujeres por estado civil

Cohorte	Soltera/Separada/Divorciada	Casada/Unión libre	Total
1940-1950	4	4	4
1951-1960	4	5	4
1961-1965	4	5	4
1966-1970	4	5	4
1971-1975	4	4	4
1976-1980	4	5	4
1981-1985	3	4	4
1986-1990	3	4	4
1991-1995	3	4	3
1996-2007	2	3	3
Total	4	4	4

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Por último, las mujeres que destinan su uso de tiempo a actividades como realizar compras o trámites del hogar se muestran en la Gráfica 8.2, pero por nivel educativo. En su mayoría, cuentan con un nivel educativo de nivel superior y destinan un promedio de 3 horas semanales, lo cual les permite realizar otro tipo de actividades domésticas. Solo aquellas mujeres que tienen menos de 15 años dedican muy pocas horas a este tipo de actividades, y en su mayoría solo cuentan con un nivel educativo básico como la secundaria.

Gráfica 8.2. Media del uso de las horas semanales en realizar compras o trámites de las mujeres por nivel educativo



Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

En síntesis, encontramos que las generaciones más jóvenes tienen más dificultades para obtener un salario mayor que las generaciones mayores. Además, el promedio de las horas ocupadas que invierten en el mercado laboral es parecido a casi todas las generaciones contempladas. Reafirmamos también que las personas que trabajan en el sector formal dedican mayor cantidad de horas a su producción doméstica y eso no las libra de tener que realizar actividades en el hogar, ni siquiera generacionalmente.

7. RESULTADOS

En este capítulo, se enfatizan los determinantes que influyen en que las mujeres destinen su uso de tiempo a actividades ajenas a su jornada laboral. Se utilizan diferentes combinaciones de factores como: 1) las características personales: grupo de edad, años de escolaridad, nivel educativo; 2) estructura del hogar, como tener pareja, tener hijos, la edad, el tipo de parentesco con el jefe del hogar, contratar trabajadores domésticos; y 3) la composición del mercado: salario real y el sector formal e informal. Esto incluye modelos generales y por clasificación de uso de tiempo. Pedrero, M. (2006) destaca que la desigual distribución del tiempo y las actividades entre mujeres y hombres en México incrementa y es de alta importancia abordar este tema en la formulación de políticas públicas para lograr la igualdad de oportunidades. El uso del tiempo tiene un impacto significativo en diversos aspectos de la vida, como la vida profesional, la calidad de vida, las relaciones familiares y sociales, y se deben considerar las dimensiones sociales, económicas y políticas relacionadas.

Como se mencionó, se realizaron diferentes etapas en la modelación con la finalidad de conocer a detalle los factores que influyen en la cantidad de horas que las mujeres destinan al hogar, a trabajos de cuidado y otras actividades. La hipótesis de esta investigación señala que las características personales, la estructura y composición del hogar y del mercado laboral determinan el uso de tiempo de las mujeres en la Ciudad de México.

El primer modelo de selección muestra los factores que determinan la probabilidad de que una mujer aumente o reduzca sus horas de trabajo, esto si se encuentra ocupada en el mercado laboral. La tabla 5 muestra la estimación de las horas semanales ocupadas-salario de las mujeres que actualmente pertenecen a la PEA.

Los hallazgos reflejan que las horas semanales ocupadas de la PEA femenina están determinadas positivamente por el logaritmo del salario real. En otras palabras, un cambio del 10% en el nivel del salario se verá reflejado en un aumento del 18% en las horas ocupadas semanales, lo que confirma que, ante un mayor salario, las mujeres prefieren mantenerse en el mercado laboral y generar más ingresos. Además, inclinarse por trabajar en el sector formal aumenta la probabilidad de elevar sus horas ocupadas (2%), esto se debe principalmente a

que los trabajos formales tienen jornadas establecidas que se deben cumplir a la semana, y esto impide que puedan dedicarse a otras actividades (Samtleben, 2022).

Cuando una mujer se encuentra en edad productiva tiende a participar más en el mercado de trabajo, y, por lo tanto, a incrementar sus horas laborales. Esto con la finalidad de incrementar y mejorar sus actitudes y capacidades, y con la intención de ofrecer una mejor oferta en el área laboral de interés. Las estimaciones confirman lo anterior, ya que las mujeres de la PEA que pertenecen a los grupos de edad entre los 15-25, 26-35, 36-45 y 46-55 años incrementan sus horas ocupadas en 16, 13, 10 y 9% respectivamente. Cabe mencionar que la estimación también se probó con un regresor que contemplara la edad en general y uno con la edad al cuadrado. Sin embargo, se encontró que para fines descriptivos era más conveniente utilizar las categorías por los grupos de edad.

Asimismo, los años de escolaridad también son un determinante significativo en las horas semanales ocupadas. La estimación muestra que, por cada año de escolaridad, las horas semanales ocupadas aumentan 5%. En otras palabras, a mayor preparación académica, mayor probabilidad de participar en el mercado, lo que permite a las mujeres obtener un mejor puesto e incrementar sus horas ocupadas (Komatsu, 2018; Pedrero, 2005; Samtleben, 2022).

Otro elemento que mencionar es si la mujer es jefa de familia. Al estar a cargo del hogar y ser responsable de una familia, las mujeres se ven obligadas a participar en el sector laboral indirectamente. La estimación sugiere que la probabilidad de incrementar las horas ocupadas aumenta ligeramente, pero en una proporción muy pequeña (0.09%). Lo anterior también refleja que ser jefa de familia no es la razón principal por la que las mujeres deciden incorporarse al sector laboral e incrementar sus horas ocupadas. Hay motivos más grandes como el salario, la edad y la preparación académica. En síntesis, la estructura de la oferta laboral y la teoría económica se sustentan con esta estimación (Komatsu, 2018).

Por último, tener trabajadores domésticos no parece ser determinante de las horas semanales ocupadas en la PEA femenina, como se esperaba. Podemos relacionar esto con el hecho de que solo los hogares de mayores ingresos y una posición económica alta tienen

acceso a ese tipo de contrataciones y, en su mayoría, son mujeres que no necesariamente invierten su uso de tiempo en ocuparse.

Tabla 5. Estimaciones del logaritmo de las horas semanales ocupadas

	Logaritmo de las horas semanales
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	0.188*** -0.04
<i>Pertenece al sector formal</i>	0.023*** -0.01
Características personales	
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	0.166*** -0.03
<i>Grupo de edad de 26-35 años</i>	0.131*** -0.03
<i>Grupo de edad de 36-45 años</i>	0.103*** -0.02
<i>Grupo de edad de 46-55 años</i>	0.097*** -0.02
<i>Media de los años de escolaridad</i>	0.058*** -0.01
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	0.009* 0.00
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	-0.000 0.03
Constante	1.255*** 0.27
Número de observaciones	166
R-cuadrada	0.7437

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

A manera de síntesis, la composición del mercado como el salario y el sector formal influyen en las horas ocupadas que las mujeres destinan al sector laboral y a los trabajos domésticos, al igual que las características personales como la edad (principalmente generaciones jóvenes), los años de escolaridad o ser jefa de familia. No obstante, la situación marital, tener hijos y contratar trabajadores domésticos no parece influir en el uso de tiempo que las mujeres destinan al sector laboral ni en las que deciden quedarse en casa (Pedrero, 2005).

Ahora bien, es notable la importancia de conocer la distribución del tiempo de las mujeres y lo fundamental que debe ser remunerarlas por trabajos que también conllevan esfuerzo, dedicación y tiempo. Por ello, los siguientes modelos muestran los impactos que generan estos mismos grupos de regresores en las horas semanales que las mujeres que pertenecen a la PEA dedican a diferentes actividades del hogar como: 1) estudiar o tomar cursos de capacitación; 2) cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados; 3) construir o ampliar su vivienda; 4) reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos; 5) realizar los quehaceres de su hogar; 6) prestar servicios gratuitos a su comunidad; 7) llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad; y 8) hacer compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad. Cabe mencionar que las estimaciones se realizaron con los diferentes grupos de regresores.

7.1 Horas semanales dedicadas a estudiar o a tomar cursos de capacitación

Una de las actividades más importantes para el desarrollo personal de cualquier individuo es estudiar o tomar cursos de capacitación. Muchas veces, las mujeres se ven orilladas a posponer o aplazar sus horas de estudio debido a otras actividades, lo cual evita que puedan incorporarse al mercado laboral. Por ello, estimamos un modelo que permita reflejar los determinantes fundamentales que influyen en las horas semanales de las mujeres que se dedican a estudiar, además de ocuparse en el sector laboral.

Como ya se mencionó, se requiere del estudio y de la capacitación para ofrecer una mejor oferta laboral por parte de las mujeres interesadas en integrarse en el mercado laboral. La tabla 2.1 muestra que, cuando se toman los grupos de edad, se aprecia que pertenecer a los grupos 15-25, 26-35 y 36-45 años incrementa en 23, 10 y 30% las horas dedicadas a estudiar. Esto se debe a que las mujeres se encuentran en los rangos de edad donde siguen estudiando y adquiriendo conocimiento con la finalidad de prepararse y ofrecer una mejor oferta laboral.

Cuando son parte de las generaciones más jóvenes, la mayoría de las mujeres acaba de concluir sus estudios universitarios o de posgrado y, por lo tanto, ha dedicado bastantes horas a estudiar y gradualmente trabajar. Por otro lado, cuando su edad incrementa se ven obligadas a capacitarse por parte del sector laboral en el que se encuentren con la finalidad de posicionarse en una mejor vacante. Asimismo, lo anterior también puede argumentarse con los años de escolaridad: con una mayor preparación académica, las horas dedicadas a estudiar se incrementan; sin embargo, en la estimación no se muestra significancia alguna. García & Oliveira (2005) por ejemplo, mencionan que en situaciones familiares donde las mujeres enfrentan y manejan grandes exigencias en lo que respecta a la ejecución de tareas económicas y reproductivas, una vez tenidas en cuenta la edad, la condición de actividad, es más probable que deciden acomodarse en el sector laboral.

Sin embargo, ser jefa de familia restringe la posibilidad de usar su tiempo en estudiar en -9%, pero no parece ser significativo, lo cual relacionamos con el hecho de que hacerse cargo de un hogar limita a las mujeres a desarrollarse en otras áreas (Ragnarsdóttir, 2022).

Lo anterior también se confirma con el número de hijos que puede haber en un hogar (Akter, 2021). Cuando esto ocurre, la probabilidad de dedicar horas a estudiar o capacitarse es de -4% pero no es significativo. Lo que tampoco muestra significancia alguna es contratar trabajadores domésticos, sí incrementa el uso de tiempo en estudio y capacitación, pero no de manera significativa. Por otro lado, dedicar tiempo a los cuidados de los integrantes del hogar reduce significativamente (77%) las horas dedicadas a estudiar. Las mujeres que suelen dedicarse a otras tareas o trabajos de cuidado en el hogar pierden su distribución del tiempo y no pueden dedicarse a otras actividades.

Tabla 2.1 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a estudiar o a tomar cursos de capacitación

	Logaritmo de las horas semanales
Características personales	
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	2.361*** -0.54
<i>Grupo de edad de 26-35 años</i>	1.032*** -0.3
<i>Grupo de edad de 36-45 años</i>	0.384** -0.16
<i>Media de los años de escolaridad</i>	0.267 -0.2
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	-0.097 -0.08
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	0.063 -0.05
<i>Número de hijos en el hogar</i>	-0.044 -0.06
Otras actividades	
<i>Logaritmo de las horas en cuidados</i>	-0.772** -0.38
Constante	1 -2.29
Número de observaciones	54
R-cuadrada	0.9072

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.2 Horas semanales dedicadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados

La cultura ha llevado a estas tendencias actuales en el cuidado Sabater, M. (2014; García, B. (2019; García & Oliveira (2005). Sin embargo, la adaptación de la cultura utilizando un enfoque inclusivo para la atención de la salud puede ayudar al cuidador, al paciente y a la estructura social en su conjunto (Komatsu, 2018). La tabla 2.2 muestra las estimaciones de la siguiente clasificación, el trabajo de cuidado sin pago a niños (Ragnarsdóttir, 2022), ancianos, enfermos o discapacitados. Se nota que el salario real es el factor que mayor impacto significativo tiene en las horas semanales de las mujeres dedicadas al trabajo de cuidado, como lo mencionan Bitman (2003), Samtleben (2022) y Flores (2021).

El aumento del salario real eleva la probabilidad de destinar el tiempo a los cuidados en 116%, lo que cual se sustenta bajo el supuesto de que, al tener mayor estabilidad y seguridad económica, las mujeres dedican tiempo de cuidados. Cuando se tiene un salario mayor, las mujeres se interesan en cuidar a los integrantes de su hogar.

De la misma manera, las mujeres de 15-25 años de edad suelen ser las que mayor tiempo destinan a los cuidados y atenciones de menores, ancianos y enfermos, la estimación arroja que es en aproximadamente del 56%. Esto se relaciona con que las mujeres suelen tener más energía, fuerza física y paciencia para dedicarse a los cuidados de sus familiares. Al igual que lo anterior, ser jefa del hogar también incrementa el trabajo de cuidado (0.4%), lo cual se fortalece por la construcción social y cultural impuesta a los roles de género en donde se determina que la mujer puede desempeñar de mejor manera estas tareas (Komatsu, 2018). Sin embargo, esto no muestra significancia alguna.

Asimismo, pertenecer al sector formal y tener un nivel educativo mayor también aumentan la probabilidad de destinar el tiempo a los trabajos de cuidado (0.83 y 0.48% respectivamente). Como ya se mencionó, un nivel educativo mayor permite un salario mayor y, por lo tanto, una probabilidad más alta de dedicar tiempo a los cuidados de los integrantes del hogar.

Por lo tanto, se debe buscar redistribuir las responsabilidades domésticas y de cuidado entre todos los miembros del hogar, para que todos tengan igual oportunidad de dedicar tiempo a actividades extrahogareñas (Pedrero, M. (2006). Por último, tener trabajadoras domésticas no presenta algún impacto significativo. Así como dedicar horas a estudiar, estas últimas reducen la probabilidad de invertir tiempo en el cuidado, pero no presentan significancia alguna.

Tabla 2.2. Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a niños, ancianos, enfermos o discapacitados

Logaritmo de las horas semanales	
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	1.167*** -0.17
<i>Pertenece al sector formal</i>	0.084* -0.04
Características personales	
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	0.565*** -0.11
<i>Nivel educativo</i>	0.049** -0.02
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	0.007 -0.03
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	0.017 -0.02
Otras actividades	
<i>Logaritmo de las horas en estudiar</i>	-0.088 -0.06
Constante	-7.719*** -1.48
Número de observaciones	47
R-cuadrada	0.435

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.3 Horas semanales dedicadas a construir o ampliar su Vivienda

Para nuestras estimaciones de las horas semanales destinadas a la construcción y ampliación de la vivienda, se utilizaron los mismos grupos de variables; sin embargo, muy pocos presentaron significancia. La tabla 2.3 muestra que, para las mujeres de la PEA, un determinante importante es ser jefa del hogar, ya que reduce en -125% la probabilidad de realizar este tipo de tareas. Al hacerse cargo del hogar, dedican su tiempo a otras actividades, lo que evita que puedan dedicar tiempo a la construcción y ampliación. Asimismo, el número de hijos también reduce en -220% realizar estas actividades, principalmente por el tiempo que demandan los cuidados de los niños.

Muchas veces los hijos requieren atenciones y cuidados más demandantes, lo que impide que las mujeres puedan dedicarse a este tipo de actividades además de participar en el sector laboral (Komatsu, 2018; Akter, 2021). Como ya se ha dicho, las mujeres que contempla la estimación pertenecen a la PEA, por lo que participar en el sector laboral incrementa la probabilidad de destinar algunas horas a estas actividades en 251%. Lo mismo ocurre al contratar trabajadores domésticos (109%); al desplazar algunas actividades y trabajos de cuidado y del hogar, las mujeres tienen tiempo para desempeñar otras actividades, la construcción y reparación es una de ellas.

Regresores como la edad también se tomaron en cuenta bajo el argumento de la fuerza física que las mujeres suelen tener cuando son jóvenes. Sin embargo, este regresor no mostró significancia alguna.

Tabla 2.3 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a construir o ampliar su vivienda

Logaritmo de las horas semanales	
Características laborales	
<i>Pertenece al sector formal</i>	2.519 -1.11
Características personales	
<i>Edad</i>	0.214 -0.2
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	-1.259 -0.71
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	1.093 -0.58
<i>Número de hijos en el hogar</i>	-2.205* -0.69
Constante	-6.523 -9.91
Número de observaciones	14
R-cuadrada	0.0182

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.4 Horas semanales dedicadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos

Por otra parte, se ocupa la tabla 2.4 para los resultados de las estimaciones de las horas semanales destinadas a la reparación de la vivienda. Para las mujeres de la PEA, se jugó con diferentes regresores y combinaciones; sin embargo, no hubo alguna estimación que explicara con significancia los determinantes de este tipo de uso del tiempo.

No obstante, tener entre 15-25 años de edad sí determina que las mujeres dediquen sus horas a este tipo de actividades, ya que cuentan con un mayor acondicionamiento físico y energía para llevar a cabo estas actividades. Así como lo anterior, tener un mayor salario real determina de manera positiva (Flores, 2021) y poco significativa el uso de tiempo en la reparación de la vivienda en 64%. Al tener una mayor estabilidad económica e ingresos más altos, las mujeres se permiten adquirir insumos y reparar sus viviendas, lo que les brinda mayor comodidad.

Por otro lado, el número de hijos reduce (pero no de manera significativa) la variable independiente (-0.49%), así como los trabajadores domésticos (-0.65%) y el nivel educativo (-0.58%).

Tabla 2.4 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos

	Logaritmo de las horas semanales
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	0.65 -0.4
Características personales	
<i>Casada</i>	0.028 -0.1
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	0.819*** -0.21
<i>Nivel educativo</i>	-0.059 -0.04
Características del hogar	
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	-0.066 -0.04
<i>Número de hijos en el hogar</i>	-0.049 -0.06
Constante	-4.188 -3.5
Número de observaciones	54
R-cuadrada	0.3582

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.5 Horas semanales dedicadas a realizar los quehaceres de su hogar

Para nuestra clasificación del uso de tiempo invertido en actividades de los quehaceres del hogar, encontramos y confirmamos varios resultados. Primeramente, la estimación de la tabla 2.5 muestra que el salario real es uno de los determinantes importantes por los que las mujeres se interesan en los quehaceres del hogar. Muchas veces, además de participar en el sector laboral, también deben llegar a casa a realizar actividades de limpieza y cuidado del hogar (Pedrero, 2005; Samtleben, 2022). García & Oliveira (2005) señalan que la mayor cantidad de problemas de los observan en las unidades domésticas dirigidas por mujeres es que las jefas en igualdad de circunstancias que las demás mujeres, tienden a hacerse cargo en igual o mayor medida que el resto, de las múltiples tareas reproductivas al interior de sus unidades domésticas.

Por ello, al tener un incremento en el salario real, las horas dedicadas a los quehaceres aumentan en 28%. Esto es válido sobre todo para las mujeres que se encuentran en edades con mayor energía y fuerza física. La estimación también muestra que en grupos de edad de 15-25, 26-35 y 36-45 años aumenta la posibilidad de dedicar horas de tiempo a quehaceres domésticos, esta probabilidad es de 32, 18 y 12% respectivamente, como ya lo afirmaban Ortiz-Ospina et al. (2018). Estar casada también aumenta las horas dedicadas en 0.42%. A pesar de que su significancia no es muy alta, las horas sí son determinadas por este factor (Ragnarsdóttir, 2022). Muchas veces, esta situación se presenta por la estructura del hogar y las creencias con las que la mujer crece.

Por el contrario, el nivel educativo también muestra una reducción en la probabilidad (-0.38%) de invertir horas de tiempo en los quehaceres domésticos. La mayoría de las ocasiones, las mujeres que participan en el sector laboral no pueden distribuir su tiempo en diversas actividades, por lo que deciden ocuparse en laborar y no participar en los quehaceres del hogar. Esta situación se complementa con la contratación de trabajadores domésticos, ya que reducen la probabilidad de este uso de tiempo (-0.18%), principalmente porque son tareas para las que fueron contratados y permiten a las mujeres dedicarse a otras actividades.

Por último, las horas dedicadas a los cuidados no presentaron significancia alguna como se esperaba.

Tabla 2.5 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a realizar los quehaceres de su hogar

	Logaritmo de las horas semanales
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	0.281* -0.17
Características personales	
<i>Casada</i>	0.042* -0.02
<i>Grupo de edad de 15-25 años</i>	0.322*** -0.11
<i>Grupo de edad de 26-35 años</i>	0.187** -0.07
<i>Grupo de edad de 36-45 años</i>	0.122*** -0.04
<i>Nivel educativo</i>	-0.040*** -0.01
Características del hogar	
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	-0.018 -0.01
Otras actividades	
<i>Logaritmo de las horas en cuidados</i>	0.133 -0.12
Constante	-0.387 -1.29
Número de observaciones	54
R-cuadrada	0.0557

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.6 Horas semanales dedicadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad

Esta investigación también está interesada en conocer los determinantes de las actividades comunitarias y los servicios gratuitos que una mujer podría brindar como voluntaria. Sin embargo, son muy pocos los regresores que presentaron significancia.

En la tabla 2.6, se aprecia que ser jefa de familia permite a las mujeres interesarse en invertir horas de su tiempo a actividades comunitarias en 42%, así como tener un mayor número de hijos (24%), como lo dice Akter (2021). Esto debido a que en las escuelas suelen asignarles diversas actividades para contribuir al desarrollo de los alumnos. Contratar trabajadores domésticos también permite llevar a cabo estas actividades en 21%, ya que al tener menos tareas y trabajo del hogar, las mujeres pueden participar el resto del tiempo que les queda después de ocuparse en el sector formal. Como ya se ha mencionado, la población objetivo de esta investigación son las mujeres que pertenecen a la PEA, ya que pertenecer al sector formal también incrementa que las mujeres se interesen en estas actividades 48%.

Los regresores restantes como la edad y las horas invertidas en los cuidados de los integrantes del hogar también incrementan la probabilidad de las horas participadas en trabajos comunitarios, pero no de manera significativa.

Tabla 2.6 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad

	Logaritmo de las horas semanales
Características laborales	
<i>Pertenece al sector formal</i>	0.480** -0.23
Características personales	
<i>Edad</i>	0.028 -0.03
<i>Nivel educativo</i>	0.154 -0.1
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	0.424*** -0.15
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	0.216* -0.12
<i>Número de hijos en el hogar</i>	0.245* -0.13
Otras actividades	
<i>Logaritmo de las horas en cuidados</i>	0.111 -0.81
Constante	-2.848 -3.23
Número de observaciones	43
R-cuadrada	0.5341

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.7 Horas semanales dedicadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad

Las horas dedicadas a trasladar a algún integrante del hogar a algún lugar o actividad fueron otra de las clasificaciones que se tomaron en cuenta. La estimación de la tabla 2.7 muestra que ser jefa de familia permite que la probabilidad de realizar estas actividades se reduzca en -0.91%, ya que al ser la encargada del hogar debe priorizar y agotar su tiempo en actividades como trabajar, cuidar a los integrantes de la familia o realizar quehaceres. Para ello, se considera la contratación de trabajadores domésticos que presentan una significancia alta en la reducción del tiempo de las mujeres dedicado a estas actividades (-0.62%). Al tener personal doméstico que les ayude en estas actividades, permite a las mujeres destinar el uso de su tiempo a otras labores. Por último, tener un salario real mayor permite en un 48% que se realicen estas actividades con la finalidad de mejorar la calidad de vida y bienestar de los integrantes del hogar y de las mujeres que las realizan.

Tabla 2.7 Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad

	Logaritmo de las horas semanales
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	0.484
	-0.3
<i>Pertenece al sector formal</i>	-0.078
	-0.06
Características personales	
<i>Edad</i>	-0.02
	-0.01
<i>Media de los años de escolaridad</i>	-0.182
	-0.15
Características del hogar	
<i>Jefa del hogar</i>	-0.091*
	-0.04
<i>Trabajadores domésticos en el hogar</i>	-0.062**
	-0.03
Constante	0.18
	-2.52
Número de observaciones	26
R-cuadrada	0.2715

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

7.8 Horas semanales dedicadas a realizar compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad

La última clasificación de actividades es la de realizar compras, cuentas o trámites para el hogar. En la estimación de la tabla 2.8, se muestran los determinantes para las mujeres que pertenecen a la PEA. Un incremento del 10% del salario real permite a las mujeres que dediquen 80% de su tiempo a estas actividades. Al tener seguridad económica e ingresos altos, las mujeres pueden realizar estas actividades cómodamente con la finalidad de mejorar la calidad de su hogar. De esta manera, los grupos de edad de 26-35, 36-45 y 46-55 también influyen en la probabilidad de estas actividades. El primer grupo de edad con una mayor significancia muestra que las mujeres con 26.35 años tendrán mayor probabilidad de realizar compras o trámites del hogar (29%), mientras que los grupos restantes también lo harán (17 y 12% respectivamente) pero con una significancia menor.

Por otro lado, tener un mayor número de años de escolaridad reduce la probabilidad de que las mujeres inviertan sus horas en esta actividad en -21%, lo cual es significativo. Estar casada no presenta ninguna variación ni significancia al respecto. Por último, otro factor que también se reduce son las horas dedicadas a los cuidados de los integrantes del hogar, ya que, al tener el tiempo dedicado a ello, las mujeres no pueden invertirlo en otras actividades.

Tabla 2.8. Estimaciones del logaritmo de las horas semanales dedicadas a realizar compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad

Logaritmo de las horas semanales	
Características laborales	
<i>Logaritmo del salario real</i>	0.802*** -0.23
Características personales	
<i>Casada</i>	0 -0.04
<i>Grupo de edad de 26-35 años</i>	0.294* -0.15
<i>Grupo de edad de 36-45 años</i>	0.174 -0.11
<i>Grupo de edad de 46-55 años</i>	0.125* -0.07
<i>Media de los años de escolaridad</i>	-0.215** -0.08
Otras actividades	
<i>Logaritmo de las horas en cuidados</i>	-0.238* -0.13
<i>Logaritmo de las horas en estudiar</i>	0.069 -0.05
Constante	-3.168 -1.84
Número de observaciones	37
R-cuadrada	0.0561

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

* El salario real se refiere al monto mensual reportado en pesos por las personas ocupadas y, para cambiarlo a valores reales se utilizó el Índice Nacional de Precios al Consumidor (INPC) del 1Q2005 al 3Q2022 con base julio 2018 = 100.

** Los superíndices ***, ** y * indican significancia a niveles del 1%, 5% y 10%, respectivamente.

Nota: Los errores estándar se presentan entre paréntesis y el valor de p-value t, con $P < 0.05$ se considera significativo.

Cuando se presta mayor atención a los resultados, se encuentra que las horas de trabajo de la PEA femenina sí están determinadas positivamente por el salario real, en un 18%, lo que refleja que un mayor salario para las mujeres influye en que se mantengan en el mercado laboral y generan mayor cantidad de ingresos. Lo que permite que inclinarse al sector formal aumente sus horas ocupadas en un 2%. Asimismo, cuando una mujer se encuentra dentro del rango de edad productiva su poder de decisión en el mercado de trabajo se inclina en incrementar sus horas labores, principalmente cuando pertenecen a los grupos de edad entre los 15-25, 26-35, 36-45 y 46-55 años, incrementan sus horas ocupadas en 16%, 13%, 10%, 9%, respectivamente.

Sin embargo, cuando se hace énfasis en las horas dedicadas al estudio, pertenecer a los grupos 15-25, 26-35 y 36-45 años incrementa en 23%, 10%, 30% las horas dedicadas a estudiar. Esto principalmente porque los rangos de edad son donde comúnmente las mujeres siguen estudiando y adquiriendo conocimiento con la finalidad de prepararse y ofrecer una mejor oferta laboral.

Incluso las mujeres de los 15-25 años de edad suelen ser las que también destinan mayor tiempo a los cuidados y atenciones de menores, ancianos y enfermos, la estimación arroja que es en aproximadamente del 56%.

Como complemento a las actividades domésticas que las mujeres pueden llegar a hacer, el realizar tareas de construcción o ampliación reducen cuando se tienen hijos, en un 220%. Cabe mencionar que tener entre 15-25 años de edad sí determina que las mujeres dediquen sus horas a actividades como construcción o ampliación de vivienda, ya que cuentan con un mayor acondicionamiento físico y energía para llevar a cabo estas actividades, y poco significativa en un 64%. El número de hijos reduce -pero no de manera significativa- la variable independiente (-0.49%), así como los trabajadores domésticos (-0.65%) y el nivel educativo (-0.58%).

Por otro lado, cuando nos referimos a quehaceres domésticos La estimación también muestra que en grupos de edad de 15-25, 26-35 y 36-45 años aumenta la posibilidad de dedicar horas de tiempo en quehaceres domésticos es de 32%, 18% y 12%. El estar casada también aumenta las horas dedicadas en un 0.42%, a pesar de que su significancia no es muy alta, las horas sí están siendo determinadas por este factor.

Cuando hablamos de las actividades comunitarias, las mujeres invierten sus horas en un 24% al tener un mayor número de hijos. Además, contratar trabajadores domesticas también permite llevar a cabo estas actividades en un 21%, ya que al tener menos tareas y trabajo del hogar las mujeres pueden continuar participando con el resto del tiempo que les queda después de ocuparse en el sector formal.

Por otra parte, se encontró que cuidar integrantes del hogar al ser jefa de familia la probabilidad de realizar estas actividades reduce en 0.91%, ya que al ser la encargada del hogar debe priorizar y agotar su tiempo en actividades como trabajar, cuidar a los integrantes, o realizar quehaceres. Lo cual muchas veces orilla a la contratación de trabajadores domésticos, los cuales presentan una significancia alta en la reducción del tiempo de las mujeres dedicado en estas actividades (-0.62%). Un incremento del 10% del salario real permite a las mujeres que dediquen en un 80% de su tiempo a estas actividades, al tener seguridad económica e ingresos altos las mujeres pueden realizar estas actividades cómodamente, esto con la finalidad de mejorar la calidad de su hogar.

8. CONCLUSIONES FINALES

Tomando en cuenta todos estos hallazgos, a manera de conclusión es importante realizar una serie de recomendaciones para políticas públicas que contemplen la combinación de todos estos determinantes, tales como aumentar su participación en el mercado laboral y distribuir de mejor manera su uso de tiempo y su participación en trabajos domésticos y de cuidado no pagados, sin que la responsabilidad recaiga completamente ellas. El Estado debe establecer medidas de protección social para las mujeres (Camelletti y Ahmed, 2022) que mejoren su calidad de vida como receptoras de servicios de bienestar.

Como bien lo decían Sabater, M. (2014) y Guillén, A. (1997)., la falta de políticas de conciliación laboral adecuadas es una de las principales barreras para las mujeres. Muchos lugares de trabajo no ofrecen medidas como horarios flexibles, licencia parental remunerada, cuidado infantil en el lugar de trabajo u opciones de trabajo a tiempo parcial. Esto puede dificultar que las mujeres cumplan con sus responsabilidades familiares y avancen en sus carreras. Por lo tanto, implementar políticas públicas de conciliación laboral y familiar, como la aplicación de reformas que fortalezcan a las mujeres y otorguen la baja laboral provisional por maternidad y el fomento de la corresponsabilidad entre familia. Ya que esto podría fortalecer el desarrollo personal y laboral de las mujeres.

Incluso los resultados reflejan la necesidad de más apoyo para el cuidado y crianza de niños pequeños, como la creación de guarderías y centros de atención vespertinos y nocturnos, o bien, no dejar de lado las diferentes necesidades de tiempo en cada etapa del ciclo de vida, especialmente en las edades extremas, y se hace un llamado a prestar atención a las características específicas de las personas de diferentes edades en la formulación de políticas públicas, especialmente para adultos mayores (Pedrero, M. 2006).

Los resultados muestran cierto comportamiento con los determinantes del uso del tiempo de las mujeres, principalmente el salario, la edad y los años de escolaridad, por lo que sí hay estructuras y contextos que influyen en las horas femeninas. El hecho de que la hipótesis se confirme permite hacer énfasis en los posibles focos de atención que deben tomarse para futuras investigaciones e implementación de política pública. Factores tanto a

nivel mercado, familiar, sociodemográfico y del hogar son complejos y muy demandantes, por lo que contabilizar y valorar el tiempo que las mujeres destinan a las diferentes actividades además de su jornada laboral permitiría al gobierno buscar una manera de retribuir; o bien, apoyar, estos patrones de género. Un programa social que se interese en mejorar el desarrollo de los hogares sin que las mujeres descuiden su desarrollo personal e individual mejoraría la calidad de vida tanto de los integrantes de la familia como de las mujeres interesadas en laborar. Además, se deben tomar en cuenta la importancia de revisar las actividades de esparcimiento, como ver televisión, tocar instrumentos musicales y hacer ejercicio, ya que influyen en el descanso, la cultura y la salud de las personas (Pedrero, M. (2006). Es responsabilidad de las las instituciones públicas y privadas garantizar servicios más ágiles y eficientes, incluyendo transporte, servicios de salud y trámites ciudadanos que mejoren las condiciones de las mujeres en cualquier ámbito de su vida, tanto el personal, profesional, familiar y laboral.

9. BIBLIOGRAFÍA

1. Afridi, F., Bishnu, M., & Mahajan, K. (2019). What Determines Women's Labor Supply? The Role of Home Productivity and Social Norms.
2. Akter, S. (2021). Do catastrophic floods change the gender division of labor? Panel data evidence from Pakistan. *International Journal of Disaster Risk Reduction*, 60, 102296.
3. Asi, Y., & Williams, C. (2020). A woman's (unpaid) work: Global perspectives on gender, healthcare, and caregiving. In *Three Facets of Public Health and Paths to Improvements* (pp. 261-294). Academic Press.
4. Attanasio, O., H. Low, and V. Sanchez-Marcos (2008): "Explaining Changes in Female Labor Supply in a Life-Cycle Model," *American Economic Review*, 98, 1517–1552.
5. Behrman, J., & Duvisac, S. (2017). The relationship between women's paid employment and women's stated son preference in India. *Demographic Research*, 36, 1601-1636.
6. Bianchi, S. M. (2000). Maternal employment and time with children: Dramatic change or surprising continuity?. *Demography*, 37(4), 401-414.
7. Bianchi, S. M., Milkie, M. A., Sayer, L. C., & Robinson, J. P. (2000). Is anyone doing the housework? Trends in the gender division of household labor. *Social forces*, 79(1), 191-228.
8. Bittman, M., England, P., Sayer, L., Folbre, N., & Matheson, G. (2003). When does gender trump money? Bargaining and time in household work. *American Journal of sociology*, 109(1), 186-214.
9. Canelas, C., & Salazar, S. (2014). Gender and ethnic inequalities in LAC countries. *IZA Journal of Labor & Development*, 3(1), 1-15.
10. Chiappori, P.-A. (1988): "Rational Household Labor Supply," *Econometrica*, 56, 63–90.
11. Craig, L., & Mullan, K. (2011). How mothers and fathers share childcare: A cross-national time-use comparison. *American sociological review*, 76(6), 834-861.

12. Deaton, A. (1997). *The analysis of household surveys: a microeconomic approach to development policy*. World Bank Publications.
13. El País. (2022). El trabajo doméstico no remunerado representa un 26,3% del PIB nacional de México, pero no aparece en las estadísticas. *El País México*.
<https://elpais.com/mexico/2022-12-06/el-trabajo-domestico-no-remunerado-representa-un-263-del-pib-nacional-de-mexico-pero-no-aparece-en-las-estadisticas.html>
14. Flores, L. Y., Settles, I., McGillen, G. G., & Davis, T. M. (2021). Critical contributions to scholarship on women and work: Celebrating 50 years of progress and looking ahead to a new decade. *Journal of Vocational Behavior*, 126, 103490.
15. Folbre, N. (2022). Beyond the clock: Rethinking the meaning of unpaid childcare in the US. *Time & Society*, 0961463X221131108.
16. Forbes. (2022). Trabajo del hogar no remunerado equivale al 26.3% del PIB de México. *Forbes México*. <https://www.forbes.com.mx/trabajo-del-hogar-no-remunerado-equivale-al-26-3-del-pib-de-mexico/>
17. García Guzmán, B. (2019). El trabajo doméstico y de cuidado: su importancia y principales hallazgos en el caso mexicano. *Estudios demográficos y urbanos*, 34(2), 237-267.
18. García, B., & De Oliveira, O. (2005). Mujeres jefas de hogar y su dinámica familiar. *Papeles de población*, 11(43), 29-51.
19. Grigoryeva, A. (2017). Own gender, sibling's gender, parent's gender: The division of elderly parent care among adult children. *American Sociological Review*, 82(1), 116-146.
20. Guamán Hernández, A., & Lorente Campos, R. (2019). La afiliación a la seguridad social del trabajo no remunerado del hogar: el modelo de Ecuador como ejemplo para un debate necesario. *Revista latinoamericana de derecho social*, (28), 71-101.
21. Guillén, A. M. (1997). Regímenes de bienestar y roles familiares: un análisis del caso español. *Papers. Revista de Sociología*, 53, 45-63.

22. Guryan, J., E. Hurst, and M. Kearney (2008): “Parental Education and Parental Time with Children,” *Journal of Economic Perspectives*, 22, 23–46
23. Hammer, B., Prskawetz, A., & Freund, I. (2015). Production activities and economic dependency by age and gender in Europe: A cross-country comparison. *The journal of the economics of ageing*, 5, 86-97.
https://www.inegi.org.mx/contenidos/saladeprensa/boletines/2022/enoen/enoen2022_10.pdf
24. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (2022, 27 de octubre). Indicadores de ocupación y empleo. Septiembre de 2022. (Comunicado de prensa núm. 601/22)
25. INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) (s/f), “Encuesta Nacional de Ocupación y Empleo (ENOE) 2005-2022”, Ciudad de México
26. Komatsu, H., Malapit, H. J. L., & Theis, S. (2018). Does women’s time in domestic work and agriculture affect women’s and children’s dietary diversity? Evidence from Bangladesh, Nepal, Cambodia, Ghana, and Mozambique. *Food policy*, 79, 256-270.
27. Olivetti, C. (2006): “Changes in Women’s Hours of Market Work: The Role of Returns to Experience,” *Review of Economic Dynamics*, 9, 557–587.
28. Oteo, A. E., & Inn, C. G. El trabajo doméstico no remunerado en México. Una estimación de su valor económico a través de la Encuesta Nacional sobre Uso del Tiempo 2002. Pedrero, Mercedes (2005). México: INMUJERES. Descriptores Tematicos: trabajo doméstico, mujeres, mujeres trabajadoras, economía.
29. Pedrero, M. (2006). ¿En qué usan el tiempo las mujeres y los hombres en México? *Actividades más realizadas por la población ya las que destinan la mayor parte del tiempo*, Instituto Nacional de las Mujeres, México.
30. Ragnarsdóttir, B. H., KostECKI, S., & Gornick, J. (2022). Accounting for the Value of Unpaid Domestic Work: A Cross-National Study of Variation across Household Types. *European Sociological Review*.
31. Sabater Fernández, M. C. (2014). La interacción trabajo-familia. La mujer y la dificultad de la conciliación laboral.

32. Salamanca, N. M. (2018). La economía del cuidado: división social y sexual del trabajo no remunerado en Bogotá. *Latinoamericana de Estudios de Familia*, 10(1), 51-77.
33. Samtleben, C., & Müller, K. U. (2022). Care and careers: Gender (in) equality in unpaid care, housework and employment. *Research in Social Stratification and Mobility*, 77, 100659
34. Siegel, C. (2017): “Female Relative Wages, Household Specialization and Fertility,” *Review of Economic Dynamics*, 24, 152–174.
35. Tripathi, S. (2022). *Time Spent on Unpaid Care Work and Women’s Employment Status: Evidence from India* (Doctoral dissertation, Fordham University).
36. Vemireddy, V., & Pingali, P. L. (2021). Seasonal time trade-offs and nutrition outcomes for women in agriculture: Evidence from rural India. *Food policy*, 101, 102074.

10.ANEXOS

Tabla A1. Horas semanales dedicadas a estudiar o a tomar cursos de capacitación

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	12.7	10.0	11.2
1951-1960	11.3	11.0	11.2
1961-1965	12.4	14.4	12.8
1966-1970	12.2	19.1	13.8
1971-1975	14.6	24.6	17.9
1976-1980	16.9	33.2	23.2
1981-1985	26.0	41.9	35.7
1986-1990	27.0	41.0	38.3
1991-1995	28.0	41.1	39.6
1996-2007	29.7	39.5	38.9
Total	22.7	39.8	36.3

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A2. Horas destinadas a cuidar o atender sin pago de manera exclusiva a menores, ancianos, enfermos o discapacitados

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	15.4	21.1	19.9
1951-1960	16.4	21.5	19.3
1961-1965	17.8	23.1	20.2
1966-1970	19.7	25.7	22.2
1971-1975	20.6	28.5	24.1
1976-1980	21.1	30.4	25.4
1981-1985	21.8	30.5	26.0
1986-1990	21.8	27.7	25.1
1991-1995	21.4	24.3	23.2
1996-2007	23.1	19.5	20.4
Total	20.1	26.1	23.2

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A3. Horas destinadas a construir o ampliar su vivienda

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	10.3	28.1	20.6
1951-1960	30.8	.	30.8
1961-1965	9.5	.	9.5
1966-1970	15.7	14.4	15.0
1971-1975	23.5	20.9	22.8
1976-1980	34.9	1.2	15.4
1981-1985	31.2	50.0	37.9
1986-1990	.	.	.
1991-1995	.	.	.
1996-2007	.	.	.
Total	22.2	20.1	21.4

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A4. Horas destinadas a reparar o dar mantenimiento a su vivienda, muebles, aparatos electrodomésticos o vehículos

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	9.7	10.3	10.1
1951-1960	6.0	7.3	6.6
1961-1965	5.7	5.0	5.3
1966-1970	4.6	5.8	4.9
1971-1975	4.5	9.8	6.2
1976-1980	10.1	8.8	9.9
1981-1985	7.0	3.0	5.9
1986-1990	4.1	9.3	6.2
1991-1995	2.2	8.5	6.1
1996-2007	1.5	4.5	3.7
Total	5.9	7.5	6.6

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A5. Horas destinadas a realizar los quehaceres del hogar

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	20.6	26.0	24.5
1951-1960	20.4	29.6	25.1
1961-1965	20.3	31.7	24.7
1966-1970	19.6	31.3	23.7
1971-1975	18.6	30.1	22.6
1976-1980	16.6	28.2	20.7
1981-1985	14.6	22.7	17.7
1986-1990	13.1	16.1	14.8
1991-1995	11.9	11.6	11.7
1996-2007	10.1	8.3	8.5
Total	17.5	22.4	20.0

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A6. Horas destinadas a prestar servicios gratuitos a su comunidad

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	5.6	7.6	7.0
1951-1960	8.0	11.9	10.0
1961-1965	7.9	11.4	9.1
1966-1970	6.6	11.6	8.2
1971-1975	5.2	7.4	6.1
1976-1980	9.7	6.8	9.0
1981-1985	6.2	8.6	7.5
1986-1990	3.6	8.1	5.6
1991-1995	5.8	5.4	5.6
1996-2007	10.6	5.8	7.1
Total	7.1	9.1	8.1

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A7. Horas destinadas a llevar a algún miembro del hogar a la escuela, cita médica u otra actividad

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	2.7	3.5	3.4
1951-1960	3.6	3.6	3.6
1961-1965	3.4	3.8	3.7
1966-1970	3.9	4.1	4.0
1971-1975	3.6	3.8	3.7
1976-1980	3.7	4.0	3.8
1981-1985	3.4	4.0	3.6
1986-1990	3.5	3.8	3.7
1991-1995	3.4	3.5	3.5
1996-2007	2.6	3.1	2.9
Total	3.5	3.8	3.7

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.

Tabla A8. Horas destinadas a realizar compras, llevar cuentas, realizar trámites para el hogar o encargarse de la seguridad

Cohorte	PEA	PNEA	Total
1940-1950	3.9	4.0	3.9
1951-1960	4.0	4.5	4.3
1961-1965	4.0	4.9	4.3
1966-1970	3.9	5.0	4.3
1971-1975	3.9	4.9	4.2
1976-1980	3.9	4.9	4.2
1981-1985	3.5	4.9	3.9
1986-1990	3.4	4.5	3.7
1991-1995	3.1	3.9	3.4
1996-2007	2.8	2.6	2.7
Total	3.7	4.3	4.0

Fuente: Estimación propia con datos de la ENOE 1Q2005 al 3Q2022.